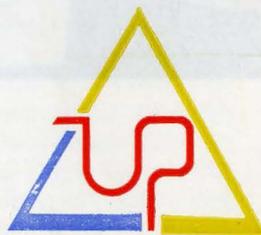


MIRADOR

DE

ALMAGRO



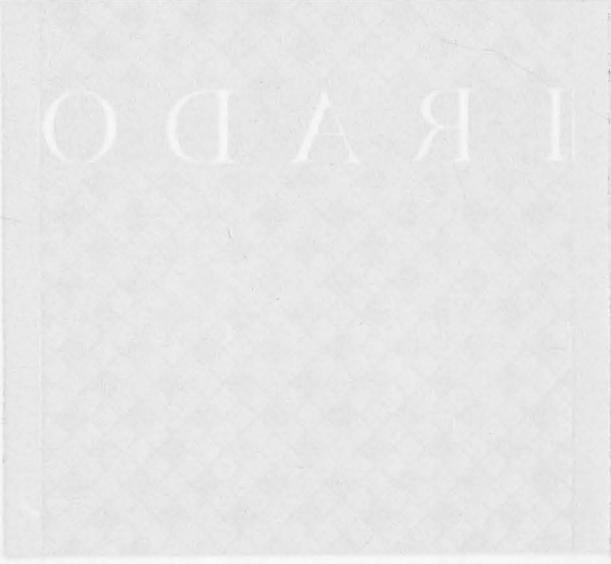
universidad popular ALMAGRO

N.º 25

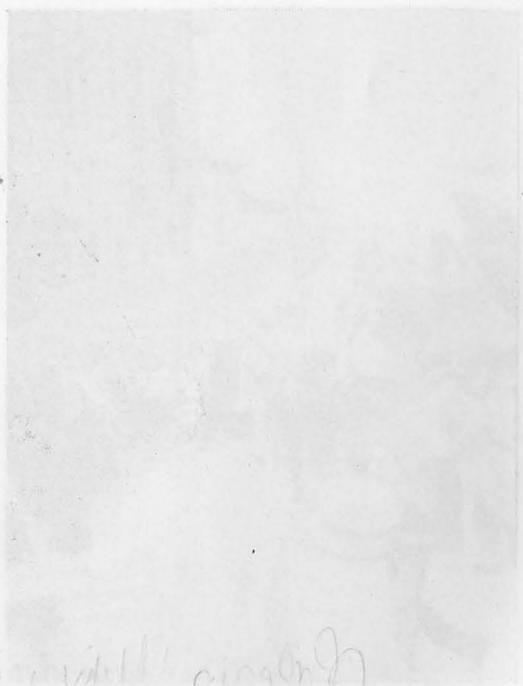
100 ptas.

ABRIL, 1987

MIRADOR



DE ALMAGRO



Handwritten notes:
Colección
de
Almagro



ALMAGRO

ABRIL 1987

100 pags

N.º 28

MIRADOR

REVISTA MENSUAL DE INFORMACION LOCAL

Edita: Universidad Popular de Almagro.

Intervienen en la elaboración de esta revista:

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------------|
| — Francisco Asensio Rubio | — Francisco Racionero de la Calle |
| — Antonio Sánchez Calero | — Teresa Bermejo Parras |
| — Consuelo Ramírez Liñán | — Encarnación Asensio Rubio |
| — Albertina Calle Delgado | — Dionisio Muñoz Moya |
| — Manuel Parras Delmas | — Francisco de la Rubia |
| — Angel Luis López Villaverde | — Mariceli Monescillo Díaz |

Tema portada: Procesión del Sábado Santo por la mañana.

(La Redacción no se responsabiliza de los artículos y opiniones emitidos por los colaboradores.)



APROXIMACION SOCIOLOGICA A UNA SEMANA SANTA: LA SEMANA SANTA EN ALMAGRO



Por FRANCISCO ASENSIO RUBIO, Doctor en Historia
ANTONIO CASTRO CUADRA, Licenciado en Filosofía

INTRODUCCION

La vida, en su multiplicidad de aspectos, se condensa y se expresa ejemplarmente en momentos especiales como manifestación religiosa. Dentro del marco religioso del occidente europeo, al cristianismo católico, la «Semana Santa» —como momento privilegiado— condensa y expresa a su vez la vivencia religiosa de los creyentes.

El mundo rural, al vivir acontecimientos importantes, los expresa a través de una envoltura religiosa. El hombre dedicado fundamentalmente al trabajo y a otras actividades «ordinarias» despliega, cuando llega el «tiempo», una gran riqueza de gastos especialmente traducidos intencionalmente como vivencia religiosa.

La Semana Santa de Almagro reviste la característica fundamental de acentuar a veces hasta el extremo una serie de contradicciones que muestran de modo quizá único el trasfondo que subyace a este movimiento «exclusivamente religioso», repetido cíclicamente sin apenas variación alguna.

Suponer una explicación exclusivamente desde el punto de vista «religioso» de este fenómeno lleva inexorablemente a su falseamiento, ya que tendría que centrarse únicamente en el aspecto formal de la vivencia religiosa y olvidaría la aportación fundamental de la Fenomenología de la Religión, que resalta la «intencionalidad» como aspecto esencial del hecho religioso (1). Sin embargo, reducir cualquier manifestación religiosa a uno de sus posibles aspectos (económico, social, político...) como aplicación única del hecho total lleva al mismo falseamiento, pues se corre el riesgo de convertir un análisis pretendidamente científico en una nueva «Waltanschauung», una cosmovisión, es decir, una nueva metafísica que sustituiría al antiguo Dios sabelotodo y su «Iglesia» por las nuevas divinidades del momento, la psicología, la sociología, la economía, etc... y sus nuevos sacerdotes.

Consideramos nuestro modo de enfocar el tema como una mera aportación, cuya intención fundamental es esclarecer el

trasfondo social de la Semana Santa en un mundo rural de características especiales como es Almagro. Una atención al hecho que se quiere a sí mismo como religioso ocupa nuestra última preocupación, pero no tal como lo hace la Fenomenología, buscando las intenciones que lo estructuran como tal hecho religioso, sino como hecho atravesado por coordenadas no meramente intencionales, como son la configuración social de la sociedad, o la expresión ritual objetivable y la simbolización de estructuras ideológicas; dicho de un modo más claro, pretendemos desentrañar la estructura no religiosa de un hecho religioso.

El enfoque no es histórico, no pretende mostrar algo así como un período o un aspecto de la historia de un pueblo. Al contrario, buscamos dar expresión a la discontinuidad siempre presente en los fenómenos sociales, a la imposible repetición de toda manifestación cíclica. Somos conscientes de que no vale una objetividad «a priori», pues no disponemos de un método matemático que guíe desde el principio por caminos seguros a la investigación. Sabemos que el tema puede ser observado, descrito e interpretado desde otros puntos de vista.

Sin duda, acontecimientos políticos, sociales y hasta económicos pueden interpretarse también como manifestaciones religiosas (2), por ejemplo, la ritualización del consumo en los grandes almacenes. Todo esto apunta a la complejidad de clarificar fenómenos sociales.

Lo dado al observador, en una primera toma de contacto, por la Semana Santa de Almagro no ofrece caracteres de discontinuidad o ruptura; el marco urbano, la gente, los actores de la «gesta» que se «celebra» parece formar un cuadro homogéneo, pero la discontinuidad se vuelve transparente cuando el fenómeno es desentrañado y reconstruido con técnicas adecuadas.

El primer estrato investigado que plantea problemas es el propio lenguaje. El adjetivo «santo» aplicado al término «Semana» no se esclarece sin más con ir al diccionario o interpretándolo según el «dogma»; lo mismo ocurre con otras palabras: «hermandad», «armaos», «paso», «túnica», «mantilla», «hermano mayor», «Cristo», «Virgen»... ¿Cómo reconstruir arqueológicamente aquí y ahora el significado de estas palabras sin recurrir a otras que las condicionan estructuralmente y semánticamente como son: «mito», «Clase social», «nivel económico general de los integrantes de una hermandad», «sentido de un símbolo elegido por el grupo social integrado en una hermandad», «ideología de la interpretación oficial de una manifestación popular», etc...? En el mismo escenario se representan entrecruzadas intenciones religiosas, resabios románticos, propósitos políticos y culturales velados que estructuran el sentido del lenguaje especial empleado estos días.

LO MITICO

Un tiempo, una serie de personas y lugares «especiales» son los encargados de transmitir los aspectos invariables de una cultura, aunque ello vaya envuelto en una variabilidad y movimiento aparentes (la televisión, por ejemplo, no es más que la continua visualización de lo mismo a través de una cantidad siempre transformada de protagonistas). El mito es una categoría importante a la hora de comprender fenómenos que se caracterizan no sólo por su invariabilidad intencional, sino incluso por su invariabilidad formal; pero es precisamente la invariabilidad lo que caracteriza a la Semana Santa de Almagro como hecho discontinuo, ya que en ella se expresa la rebeldía frente a una variabilidad del tiempo ordinario que se experimenta como opre-

sora y esclavizante. Por supuesto, la interpretación oficial —el mito racionalizado— al pretender convertirse en la eterna actualizadora del mito, e incluso al querer «modernizarlo», no es más que la confirmadora siempre invariable del orden establecido.

La Semana Santa, desde el punto de vista mítico, es la nueva experiencia de «aquel tiempo» en el que los mismos gestos fueron realizados, detiene el tiempo ordinario y lo convierte en tiempo fuera del tiempo y esto, en Almagro, no sólo desde el punto de vista religioso, sino también desde el punto de vista político-social.

La experiencia del «tiempo aparte» es seguramente el momento esencial del paso por el pueblo de los «hijos pródigos», que constituyen un grupo social muy determinado: no teniendo medios que les permitieran sobrevivir en el pueblo tuvieron que emigrar; obligados así al desarraigo de su lugar de origen e inmersos en una cultura urbano-industrial, que sólo han asimilado superficialmente, vuelven cada año ofreciendo un ejemplo típico de mezcla cultural. La Semana Santa supone mucho para ellos; el cambio de lugar de residencia, el ocio, el cambio de ritmo vital y, sobre todo, la participación activa en el desarrollo de la Semana Santa constituye para ellos la experiencia mítica del tiempo originario en el que los gestos eran gratificantes por sí mismos y realizaban su propio sentido, olvidando momentáneamente la prisa económica que caracteriza la vida urbana. Algunos vuelven con la intención primordial de representar su papel de «nazareno» o «armao», otros se limitan a ser espectadores y a grabar las imágenes de este mundo mítico en la intemporalidad del celuloide.

Tanto para los que viven fuera y vuelven cíclicamente, como para los que residen habitualmente en el pueblo, la vuelta y la convivencia primera de la familia, el clan, constituye uno de los aspectos fundamentales del mito. La convivencia, acentuada por unos días, se convierte en expresión sagrada de la unión primordial que «antes» —en un «principio» cada vez más lejano— existía. Los padres alegres por la vuelta de los hijos y los hijos que vuelven bajo el signo aparente de la buena suerte supone ya una primera realización del tiempo mítico.

Económicamente hablando la Semana Santa constituye también un tiempo aparte; el dinero se gasta sin miramientos, es como mejor, se invita a los amigos y se es invitado por ellos, es decir, se experimenta un lugar-tiempo no común de convivencia. Aquí se sitúa un lugar clave en la discontinuidad del sentido de la Semana Santa: lo que antes se había configurado casi exclusivamente como experiencia religiosa formal, es ahora casi exclusivamente experiencia social.

Las minorías bien situadas económicamente en el pueblo eligen también su vivencia mítica de la «Semana»: los «ricos» escogen la playa u otros lugares adecuados como salida del tiempo ordinario. Por su parte, los jóvenes con medios, que se sienten ahogados en los estrechos límites rurales, recorren los pueblos cercanos en busca del paraíso perdido.

El momento cumbre de la vivencia mítica (no hay que olvidar que para ciertas señoras es posible faltar el jueves o el viernes de esta «Semana», pero la procesión de la Soledad es lugar sagrado de lucimiento al sábado Santo) en la Semana Santa lo ocupan las procesiones, convertidas en un nuevo reloj, lugar y protagonistas del tiempo mítico. Actores y espectadores realizan la gesta común que sintetiza el pasado y el presente.

Una oportunidad especial se le brinda a las mujeres en el desarrollo de la Semana Santa actual; alejadas durante siglos de toda manifestación sagrada oficial, efecto de una sociedad

machista y patriarcal, en la decadencia de la expresión religiosa tradicional les posibilita una participación activa y con ello una cierta igualdad, bajo la capucha la mujer no es claramente distinguible del hombre. Los hombres racionalizan este hecho justificándolo como posibilidad de seguir manteniendo las procesiones y, a veces, como signo de cambio. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, se trata de una prueba más del carácter discontinuo de esta celebración cíclica: la presencia activa de la mujer supone una transformación semántica del contenido de las celebraciones religiosas; por otra parte, integrar a la mujer (sobre todo si la mujer se experimenta a sí misma como integrada) dentro de este «orden» supone librarse de un potencial fermento revolucionario, aunque sólo sea en pequeña escala.

En la mixtificación del acontecimiento «religioso», las autoridades eclesiásticas y civiles viven un momento mítico como depositarios del mantenimiento del orden establecido. La fiesta religiosa se presenta para ellos como un importante mecanismo de control (no importa que lo racionalicen con estas mismas palabras a nivel subjetivo) de la población, sobre todo si la participación activa de las autoridades en la fiesta religiosa oculta la intencional esencialmente no religiosa del control político.

EL MARCO DE LA SEMANA SANTA

Almagro ofrece una estructura urbana especialmente adecuada para servir de marco a una manifestación mítico-religiosa. El trazado urbano, al concentrar los núcleos de poder económico en el centro de la ciudad y dejar la periferia —los antiguos arrabales— a las clases más necesitadas (3) configura de forma típica toda manifestación religiosa que se desarrolle en un punto determinado de la misma, desbordando su sentido y convirtiéndola en manifestación de carácter socio-político.

La plaza, por el contrario, gran santuario integrador de todas las diferencias nivela los estratos sociales bajo el inexorable poder del orden establecido. Es el lugar más popular, pero también el más fácilmente manipulable (es el lugar preferido de todos los dirigentes de masas).

El urbanismo almagraño muestra también una capacidad propia de fundir el pasado (las calles y sus nombres, las iglesias, la plaza, etc...) y el presente (la gente, siempre nueva, que sigue realizando los mismos gestos en el mismo marco).

Las cofradías, configuradas de acuerdo con el estrato social que representan, eligen el espacio propio de su representación dentro de su espacio urbano-social; sin embargo, hay un espacio común en el que todas coinciden: el núcleo aristocrático de la ciudad.

CLAVES PARA UNA INTERPRETACION

a) La Semana Santa popular

Este encabezamiento viene justificado por la aceptación masiva de la «celebración» por parte tanto de los protagonistas como de los espectadores.

A primera vista hay un hecho importante que resalta dentro del ámbito de las hermandades, que presentan con el lazo de unión entre el pasado y el presente: en la preparación de la manifestación religiosa se ven trabajar juntos miembros de generaciones, clases y mentalidades distintas; el tiempo y el espacio sagrado los une en un presente mítico más amplio que todas

sus diferencias reales. Preparar una carroza y salir en una procesión hace iguales, «hermana»; no sin motivo el jefe de turno de cada hermandad se llama «Hermano Mayor». Es también normal que el «Hermano Mayor» sea aquel que tiene el nivel económico más alto dentro de la hermandad, representa a veces el cruce de status en relación con otras hermandades. Es muy significativo que en este presente mítico las diferencias padre-hijo y patrón-obrero desaparezcan. A partir de todo esto podemos interpretar la Semana Santa, en uno de sus niveles, como la focalización del miedo al cambio, a la libertad y al futuro.

En relación con el nuevo papel de la mujer hay que hacer notar la diferente proporción de su participación según las hermandades; resulta curiosa la coincidencia del más alto nivel de participación en las hermandades que representa los estratos sociales más bajos, y por tanto, los más oprimidos. De este modo, las procesiones se convierten, en el campo mítico-religioso, en un fenómeno semejante a la lucha por la liberación de la mujer en el trabajo, la familia y la política. Esta afirmación queda confirmada por el hecho de que la hermandad es exclusivamente hermandad de «hermanos» y éstos realizan en la Semana funciones que en el tiempo ordinario se consideran exclusivas de la mujer, como limpiar, colocar flores...

Las hermandades están integradas por elementos pertenecientes a todas las clases sociales, pero en cada hermandad hay una mayoría que se caracteriza por pertenecer a una determinada clase social. De ahí que, desde una perspectiva sociológica, se pueda hacer una división de las hermandades según el estrato social dominante en ellas.

1. Existen dos hermandades, la Cofradía de «el Rescatado» y la Cofradía de «Nuestro Padre Jesús Nazareno», integradas fundamentalmente por elementos pertenecientes a las clases bajas; su composición profesional está constituida por labradores y artesanos fundamentalmente (5). El espacio urbano ocupado por la mayor parte de sus componentes está situado fuera del núcleo central de la ciudad, en los arrabales habitados en épocas históricas anteriores por judíos, moriscos y campesinos, es decir, por grupos marginados. Las ermitas donde guardan sus imágenes, San Juan y la Magdalena, se encuentran también situadas en los arrabales y su construcción, financiada por suscripción popular, está realizada en materiales pobres, aunque no carecen de cierta belleza estética.

La vestimenta usada por estas cofradías son pobres en calidad y colorido, el morado, resaltando de este modo el sentido que para ellos tiene la Semana Santa. Sus valores se ven expresados también en las imágenes que prefieren: Cristos maniatados, con la cruz a cuesta y crucificados. Las horas en que celebran sus procesiones tienen un fuerte sentido penitencial: la medianoche y el mediodía.

2. Otro grupo de hermandades, la «Exclavitud de la Santa Vera Cruz» y la «Hermandad de Santiago Apóstol», podemos ubicarlo dentro de la clase media. La composición profesional de estas hermandades engloba a burócratas, comerciantes y propietarios medios, aunque no faltan obreros que trabajan en las empresas de propietarios pertenecientes a estas hermandades. Generalmente viven en zonas más céntricas y sus ermitas, Santa Ana, están también situadas en la misma zona. Sus túnicas son más ricas y de colores más alegres, rojo y blanco. Prefieren imágenes sufrientes, pero consoladas: Jesús confortado por el Ángel, Jesús en los brazos de su Madre, Jesús hablando con Juan y María...

La hermandad que representa a las clases superiores es úni-

ca, la «Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro». Sus componentes son empresarios y gente allegada a éstos con pretensiones de poder a nivel ideológico y político. Ocupan el espacio aristocrático de la ciudad y sus procesiones recorren los puntos más estratégicos de la misma; sus túnicas son las más ricas y solemnes, terciopelo negro con una cruz de Calatrava en rojo (este signo viene a reforzar el sentido que ya de por sí tiene la hermandad: prestigio, poder, categoría social...). La Virgen de la Soledad y el Santo Entierro constituyen sus dos únicos pasos; no es mera coincidencia la elección de esta simbología: el Dios-hombre aparece muerto, es por tanto algo susceptible de ser manipulado y usado al servicio de las clases dirigentes del pueblo; por otra parte, la Virgen Madre, llorosa por su Hijo muerto, pero cargada de joyas, actúa como símbolo de la seguridad ofrecida por el seno materno, de la inmovilidad que caracteriza a los poderes establecidos. Esta imagería es un vivo retrato ideológico de la clase dirigente (6). Las procesiones las realizan en horas propicias al lucimiento, entre las ocho y las once de la noche.

En la procesión de la Soledad el Sábado Santo la mujer recobra el papel decorativo que tradicionalmente le ha sido asignado en las clases altas: jóvenes y viejas, cubiertas por las «clásicas» mantillas, se convierten así en expresión de la ideología dominante. La mujer, que en otros momentos de la Semana Santa había desempeñado un papel revolucionario en cierto sentido, retorna como defensora de los valores tradicionales (7).

Los «armaos» constituyen la manifestación más popular de toda la Semana Santa (8), representando de modo ejemplar el trasfondo ideológico y social de la Semana Santa. Sin embargo, este grupo ha sido interpretado oficialmente dentro del pueblo de un modo carente de toda objetividad (9).

El resultado de un análisis social de esta organización muestra que sus miembros pertenecen generalmente a las capas sociales más bajas, si hacemos excepción de alguno de los mandos. Campesinos y obreros forman el grueso de esta organización.

Su estructura paramilitar puede llevar también a errores de interpretación; la disciplina (10) es sólo aparente (no hay que olvidar, por ejemplo, que mientras unos hacen la guardia ante el Sagrario, otros se dedican a festejar alegremente la Semana Santa). Su lenguaje —a parte de la imitación paramilitar de los gritos de rigor— es totalmente anticlerical y supone, de alguna manera, la denuncia de una opresión sin otras vías de escape.

La actividad que desarrollan a lo largo de la Semana Santa tiene, desde nuestro punto de vista, un hondo sentido revolucionario, pues no queda reducida a momentos esporádicos en las procesiones, sino que está continuamente presente: el pueblo se convierte estos días en el dominio de este pequeño ejército improvisado, algunos de sus componentes puedan mirar de frente, mientras el resto del año tienen que mirar siempre hacia arriba. El «prendimiento» que efectúan en la procesión del Jueves Santo, la guardia ante el Monumento, la presencia en lugar distinguido durante los Oficios, etc..., muestran la vuelta al revés del orden establecido, justificado «más allá» del tiempo, puede interpretarse como una toma de poder; no hay que perder de vista el estrato social de los «armaos».

Dentro de la sociedad tradicional, en el marco de un espacio mítico que engloba una multiplicidad de niveles a veces contrapuestos, lo revolucionario aparece dentro del orden, como una imitación suya. Los «armaos» transmiten oralmente sus reglas y tradiciones y a veces las cumplen en sentido estricto, esto nos

informa de su carácter «popular» y «primitivo» como tendencia a la obediencia impuesta desde arriba frente a un poder que sólo se puede combatir parodiándolo: realizar, aunque sólo sea por tres días, los mismos gastos que el sector más fuerte del poder establecido supone convertirse en ese mismo poder, recrearlo. La «autoridad» impone en la sociedad tradicional-rural que cualquier posible manifestación revolucionaria se canalice según los moldes establecidos por ella misma, consiguiendo anular todo intento de subversión y convirtiendo a los posibles revolucionarios en defensores del propio orden.

El ejemplo que imita de la mejor manera posible la estructura social de Almagro es la procesión del Santo Entiero el Viernes Santo, todas las cofradías y organizaciones de la Semana Santa están presentes, siguiendo un riguroso orden jerárquico: los «armaos» y las hermandades que representan a las capas sociales más bajas desfilan en primer lugar, seguidas de las otras hermandades hasta culminar en el vértice de la hermandad aristocrática y las autoridades religiosas y civiles del pueblo.

Podemos concluir este apartado diciendo que la celebración de la Semana Santa a nivel popular constituye un fenómeno complejo en el que se mezclan todos los aspectos fundamentales de la vida humana: opresión, sumisión, rebeldía, miedo, autoridad, triunfo, fracaso, expresándose de una forma que puede definirse como mítico-sagrada.

b) La Semana Santa Oficial

En Almagro el protagonista de la Semana Santa es el pueblo. Con la decadencia de las procesiones y otras manifestaciones de tinte sagrado (los Oficios son el ejemplo típico), los sitios de reunión han cambiado, los bares actúan claramente como fenómeno substitutorio, ya que están tan llenos en estos días como antes lo estaban las iglesias, según dicen. Desaparece de este modo el carácter sagrado y ancestral de la Semana Santa, el pueblo se sumerge en una extraña mezcla de cultura rural y urbana.

Como fenómeno a parte, casi oscurantista, la Iglesia Oficial acompañada de las autoridades civiles celebra «su» Semana Santa. A través de una serie de ceremonias y ritos extraños, acompañados de un lenguaje ininteligible se realiza la mixtificación de la vivencia popular. Los Oficios se caracterizan hoy, en primer lugar, por la casi absoluta falta de asistencia popular y por ser una clara manifestación de los poderes oficiales: el sagrado y el civil. Los curas siguen usando su lenguaje iniciático, oscuro y falto de sentido, aunque se emplea la lengua castellana, y toman ese aire especial que los asemeja a personas metahistóricos. Las autoridades, en sillones especiales, ocupan los lugares más importantes de la iglesia. Más aún, en el momento cumbre de la celebración del Jueves, el traslado del «Santísimo» al Monumento, símbolo de los poderes ocultos que justifican el poder manifiesto de los que se llaman a sí mismos sus representantes y elegidos para cumplir su voluntad, el párroco y el alcalde, en la parroquia de San Bartolomé, pendían de sus cuellos sendas llaves del Sagrario, símbolo éste que clarifica de modo único la realidad que ha venido viviendo el pueblo (este rito ha dejado ya de realizarse). Según esta simbología se muestra abiertamente la unión Iglesia-Estado, en la que la Iglesia desempeña el papel de justificadora sobrenatural del poder y del orden establecido y el Estado el de soporte de la unidad religiosa que le justifica como poder. Es esta seguramente una de las causas del carácter impopular de los Oficios, lugar central de la celebración oficial de la Semana Santa.

La Iglesia expresa su ideología en los sermones que se suceden casi ininterrumpidamente no sólo en las celebraciones dentro de las iglesias, sino incluso hasta en alguna procesión. Estas predicaciones se caracterizaban, hace unos años, por ser un fenómeno típico de transformación del evangelio en ideología para la sumisión: el sacerdote comenzaba saludando al cuerpo eclesial y a las autoridades, rodeado de un aire especial de Arca de la Sabiduría y de la Verdad, luego se centraba en una serie de temas obligados, la Eucaristía era el primero de ellos, presentada como institución divina y caracterizada según la presencia real «ex opere operato», es decir, algo mágico y externo; el segundo punto era el sacerdocio, presentado también como institución divina, como poder sagrado o depósito de las fuerzas sobrenaturales, como vocación eminente, etc..., es decir, como justificación de toda posible manipulación en nombre de lo sagrado: el «amor» constituía el tercer tema, esta palabra, con su hermosa resonancia, llena los corazones de emoción: palabras bonitas, gestos teatrales, limosna de los ricos a los pobres... algo que nada tiene que ver con la justicia.

El Viernes Santo, aprovechando el desarrollo de una procesión, desde el balcón central del ayuntamiento, un sacerdote se dirige al pueblo en tono campechano, pero lo único que logra es un discurso moralizante, que ha llegado repetidas veces a defender un sistema político concreto. La financiación de este sermón es por suscripción popular; esto muestra también una de las contradicciones de que hablamos: el pueblo enseñado a someterse, amante de la seguridad, busca la justificación de su propia opresión.

LO TRADICIONAL Y LO CONSERVADOR

Una impresión fundamental sobre el comportamiento del pueblo durante la Semana Santa en los últimos años es el cambio en los comportamientos vitales. El mejor nivel económico hace que el pueblo no tenga que esperar todo de las veleidades sobrenaturales, ello justifica, por ejemplo, que los bares se convierten en los nuevos templos. Dios queda allá arriba «por si acaso» resulta que es verdad lo que los curas dicen, pero la vida comienza a señalar otras direcciones. El automóvil, los electrodomésticos, las vacaciones y, en definitiva, el ideal de progreso consumista de nuestra sociedad, han producido un cambio en la mentalidad positiva. Esta es una manifestación del «mundo moderno» dentro del mundo tradicional.

Para una mayoría de los que participan activamente en la Semana Santa, la fe es algo heredado, nunca ha sido una opción y mantienen esa herencia por una falta absoluta de capacidad crítica. El barroquismo de los ritos, la aceptación pasiva de comportamientos, la doctrina simple y hasta supersticiosa, la comunión por opresión y adhesión, el juridicismo de las Juntas de las Hermandades..., nos meten de lleno dentro del esquema de la sociedad tradicional que no puede subsistir sin convertirse en conservadora.

Según la idea popular del mundo, teatro en el que cada uno encarna su papel prefijado de antemano, todos participan del «otro» mundo sagrado cuando realizan aquello que ocurrió en el principio, por eso los gestos que lo recuerdan son gratificantes y llenos de sentido, este sentido se diluye hoy en los límites de un mundo que ya no puede mantener dentro de sí a la sociedad tradicional más que convirtiéndola en un producto pronto a ser consumido y falsificado.

Se acentúa por parte de la clase dirigente la no intenciona-

lidad político-social de las manifestaciones religiosas populares; sin embargo, este acento no hace más que mostrar el intento de volver toda manifestación en manifestación del orden establecido. El poder ha procurado mantener la rebeldía dentro del ámbito de lo sagrado, es ahí donde le causa menos daño. La justificación del mantenimiento de la Semana Santa busca, quizá sin saberlo, la desaparición de la dimensión misteriosa del hombre, convirtiéndola en devoción manipulable. El poder es conservador, nunca «tradicional».

EPILOGO

En los últimos años, coincidiendo con la transición política española y el consiguiente estado casi permanente de crisis, agravada por la recesión económica, se está produciendo una vuelta de fenómenos paramilitares en ciertos sectores de la sociedad. Una Semana Santa que es capaz de coger el pulso de un pueblo no es ajena a ello, de ahí que comiencen a surgir nuevas bandas junto a los «armaos», con un sentido claramente distinto y más parecido a desfile «germanizante», que están suponiendo el debilitamiento del grupo más popular de la Semana Santa, exponente máximo de su rebeldía, y la acentuación del falseamiento a que está obligada toda manifestación popular por parte de los núcleos de poder. ¿En qué se convertirá la Semana Santa...?

NOTAS

(1) «Sólo la atención a este génesis de la significación a partir de la encarnación de la intencionalidad religiosa en sus medios de expresión permitirá descubrir, sin recaer en las explicaciones de tipo histórico y psicológicos, la "entelechia" del fenómeno religioso, la ley de desarrollo y de constitución de su estructura»: Martín Velasco, J., *Fenomenología de la Religión*, en *Filosofía de la Religión*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, pág. 62. Para mayor profundización del tema desde el punto de vista fenomenológico: Van der Leeuw, G., *Fenomenología de la Religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964; Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1967; ídem, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1974. Una bibliografía muy abundante se ofrece en el libro de J. Martín Velasco.

(2) A este aspecto M. Eliade ofrece algunos puntos de análisis en el capítulo «Lo sacro y lo profano en el mundo moderno», de su obra ya citada *Lo sagrado y lo profano*, pp. 169-179.

(3) Hay que tener en cuenta que cuando cristaliza un «nuevo rico», la mayoría de las veces, viene a vivir en los lugares que antes ocupaba la aristocracia del pueblo, con la desventaja de que sólo imitaba a aquélla en algunos aspectos. Por ejemplo, carece de numerosos casos de sensibilidad artística ocasionando pérdidas importantes en la arquitectura popular.

(4) Si se echa un vistazo a las guías de Semana Santa de Almagro desde el año 1950 a 1979, por ejemplo, puede constatarse este hecho.

(5) Referida a la primera de ellas, se dice así: «Se hicieron gastos numerosos, pero la Hermandad sabe perfectamente que todos ellos, carroza, túnicas, reparación de la iglesia, etc.; y exención de cuotas han sido abonadas por «alguien» que poco a poco ha ido levantando la Santa Bandera de esta antiquísima Hermandad que gracias a Dios y a los corazones con fe hoy sale a nutrir los actos religiosos y SU SEÑOR es llevado por hombres del campo que llevan impregnados en sus rostros los olores de campo y sementera». *Guía de Semana Santa*, Almagro, abril 1965, s.p.

(6) Sobre todo este tema E. Fromm en su libro *El dogma de Cristo*, Paidós, Buenos Aires, ofrece una brillante clarificación desde el punto de vista sociológico y psicológico.

(7) Como muestra de los valores de dicho grupo recogemos una declaración de la junta de esta hermandad: «Sin duda alguna, después de la Hermandad de la Santa Vera Cruz, la de la Soledad va a continuación en antigüedad, remontándose...; sus Juntas Directivas apoyadas por las jerarquías de la Iglesia, han venido sucediéndose en el trabajo y abnegación por dotar a la misma de gran número de túnicas negras de terciopelo que en la Procesión del Santo Entierro se completan con una capa blanca.

Hace unos años se invirtió por su Directiva más de 300.000 pesetas en carroza para el Sepulcro...; como dato curioso se puede asegurar que el valor llevado en esta Procesión (La Soledad) entre mantillas, joyas, carroza, túnica,

etcétera, se aproxima a los DOS MILLONES DE PESETAS». *Semana Santa*, Almagro, abril 1965, s.p.

(8) «Es sin duda alguna el signo más peculiar de la Semana Santa almagreña en lo externo, el desfile por nuestras calles de la Compañía Romana». D.M.C., Los armaos, *Semana Santa*, ídem.

(9) «En medio de la apostasía ética y dogmática de la mayor parte de los pueblos, y entre la indiferencia religiosa que golpea y corroe a la sociedad moderna, es consuelo gratísimo escuchar en los días de Semana Santa los sones espectaculares de tambores y trompetas...

(...) no es raro que al pasear por las calles de nuestra pintoresca ciudad, abundante en piedras amarillentas y en casas solariegas de fantásticos aleros y nobiliarios escudos, rica en hierros retorcidos y clavos herrumbrosos... tro-pieces con la banda de los "armaos", que marcialmente van de aquí para allá, en formación germanizante...

Bajo sus cascos adivinamos rostros juveniles y adultos que convencidos en la precisión de su orden... marchan con una rara rigidez, impasibles, precisos y absortos por parecer auténticos soldados romanos del viejo imperio». Kalmar, Almagro. Feria y Fiestas de San Bartolomé, 1978. Está claro que falta aquí una absoluta objetividad, explicándose un fenómeno social a base de tópicos pseudopoéticos e interpretaciones claramente fascistas.

(10) «Lo más admirable de la Compañía Romana es el espíritu de disciplina de todos sus miembros más admirable aún puesto que es disciplina voluntaria...». D.M.C., ídem.

EL CORREGIDOR MESON



**Plaza Fray Fernando
Fernández de Córdoba, 4
Teléfono (926) 86 03 29
ALMAGRO
(C. Real)**

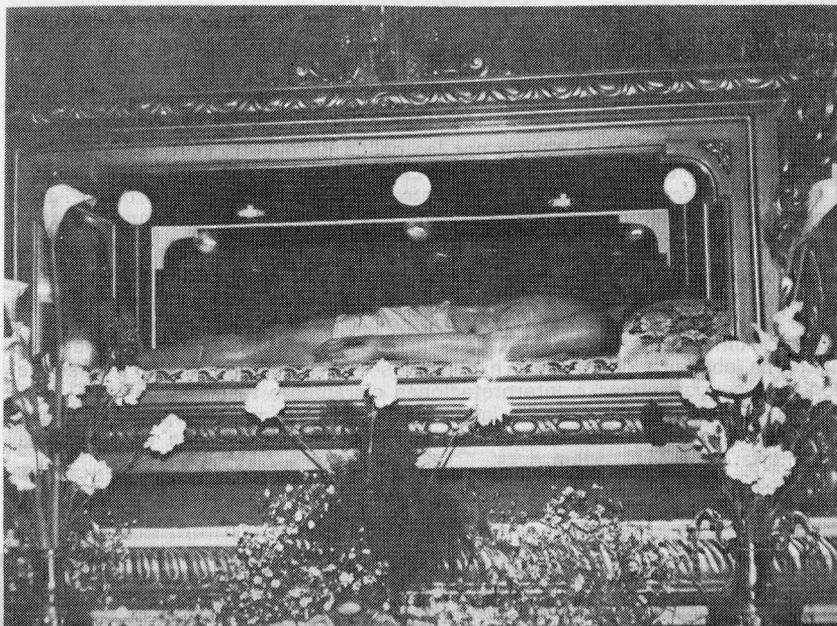
ELECTRODOMESTICOS

CELESTINO

SERVICIO TECNICO PROPIO

Capitán Parras, 1 - Teléfono 86 07 47 - ALMAGRO

LA SOLEDAD Y EL SANTO ENTIERRO



Ultimamente parece que ha existido una preocupación profunda entre las distintas cofradías que componen nuestra Semana Santa de Almagro por averiguar cuál había sido su pasado. La mayoría de estas cofradías no saben de su pasado más allá de lo que sus actas que las posguerra dictan.

Unos han hecho arrancar su pasado histórico como cofradías en este siglo, otros han remontado sus ancestrales raíces a siglos anteriores (XVI y XVII), pero la verdad es que muy pocas de ellas sabían a ciencia cierta de dónde venían y cómo habían caminado a lo largo de la historia.

Pero no quiero demorarme en mis disquisiciones historicistas, y voy a pasar a analizar las raíces de una de las cofradías de nuestra Semana Santa: La Soledad y El Santo Entierro.

La citada cofradía fue fundada en 1573 siendo rey Felipe II, y fijó su residencia en el Convento de Nuestra Señora del Rosario, antigua Universidad de Almagro.

La cofradía que se fundó en el año expresado se deterioró con el paso del tiempo y desapareció, y en 1701 fue restablecida —según afirma el Censo de Aranda— «por las personas más ilustres de esta villa».

Por aquel entonces se nombraban cuatro mayordomos, elegidos anualmente, y cada uno gastaba 200 reales por su cuenta en la procesión del «Santo Sepulcro y Soledad» en la tarde del Viernes Santo. Cuando los cofrades designados no podían gastar tanto dinero, ya que no lo poseían, los gastos de la procesión se cargaban a los beneficios que daban las propiedades que por aquel entonces tenían las cofradías (la pérdida de los patrimonios de las cofradías se realizó con la desamortización de Godoy de 1798).

Desde entonces la cofradía de «La Soledad y El Santo Entierro» presiden la Semana Santa de Almagro; 414 años respaldan la vida y la actuación de esta cofradía de nuestra Semana Santa.

F. A.

UNIVERSIDAD POPULAR DE ALMAGRO, TRES AÑOS DE ACTIVIDAD



«La Universidad Popular, una riqueza integradora.»

La Universidad Popular está centrada en acercar la cultura a la comunidad. Este intento llega a cobrar tal intensidad que podemos hallar de acercamiento geográfico. Nos preocupa que colectivos tradicionalmente marginados del núcleo central de la ciudad, lo hayan estado en todas las facetas de la cohabitabilidad humana, y por ende, del ejercicio, la participación y la integración cultural. Por ello, la innovación fundamental de la Universidad Popular es acercar las opciones culturales al barrio, a las asociaciones, a la tercera edad, a la mujer..., mantener el espíritu de respetar las exigencias y las inquietudes y los intereses del ciudadano dentro de su contexto socio-cultural.

Pretendemos romper así la posible apatía de los hombres y mujeres que, faltos de estímulo durante largo tiempo, han vivido de espaldas al derecho inalienable de participar en un proceso de datos, de información, de formación que los alejaba de ese derecho, hundiéndolos en la vorágine de los que desde una visión elitista han usado la cultura con un ente manipulador.

Este esfuerzo merecerá la pena en tanto en cuanto estos

núcleos de ciudadanos sean conscientes de la riqueza que se les ofrece.

Seguiremos embarcados en este empeño, fundamental para nosotros, y deseamos que esta labor arraigue profundamente en todos. Porque es tarea de todos hacer de Almagro una comunidad integrada en la cultura, más civilizada y, en consecuencia, más libre.

Con mi más sincero deseo».

Con estas palabras inauguraba D. Manuel Juliá Dorado, Presidente de la Comisión de Cultura de la Diputación Provincial, junto al Alcalde de nuestra ciudad, el día 4 de abril de hace tres años, la Universidad Popular de Almagro.

Las esperanzas eran muchas así como los objetivos que ésta debía cumplir para la población almagreña. Hoy después de tres años estos objetivos se han alcanzado quedando a multitud de metas más que el plano cultural y educativo aún faltan por cubrirse porque en estos terrenos el trabajo de una institución como la nuestra, nunca finaliza.

La integración social y cultural de los habitantes de cualquier municipio está abierta a continuos cambios en la participación que viene dada por continuos cambios a que está sometida la sociedad actual.

Se comenzó este proyecto con muchas carencias que poco a poco se han ido paliando dentro de las posibilidades económicas que la Universidad Popular tiene. Pero ya se puede decir que las carencias que ahora se padecen son menos y la mayor dificultad que se nos presenta es atender a todas las demandas que, en la actualidad, se nos presentan. La insuficiencia de espacio por un lado y el límite presupuestario por otro son la causa que nos impide atender dichas demandas. El edificio de la Universidad Popular cuenta con siete aulas, tres de las cuales son dedicadas a las clases teóricas y las cuatro restantes para talleres de actividades múltiples; teniendo en cuenta que la capacidad es de aproximadamente par unos 250 participantes, mientras que la demanda solamente en cursos es en la actualidad del orden de 350 (media por trimestre).

Además de los cursos que se imparten, se desarrollan otra serie de actividades como charlas, seminarios, exposiciones, representaciones, etc., cuya ubicación no tiene lugar fijo, si el tiempo no lo impide, éstas pueden tener lugar en el patio, pero en los meses de invierno hay que suspender algunas de las clases para poder desarrollar este otro tipo de actividades paralelas.

En el siguiente cuadro puede observarse el índice de participación en los cursos de la Universidad Popular a lo largo de estos tres años:

	1984	1985	1986
N.º Partic.	665	1.189	1.264
Hombres	155	365	414
Mujeres	510	824	850
Edad media	23	23	26
Asistencia	50 %	73 %	81 %
Presupuesto (ptas.)	4.500.000	5.500.000	5.600.000

ENCARNACION ASENSIO
Directora U.P.

PROGRAMA DE ACTIVIDADES
(III aniversario U.P. Abril 87)

Del 28 al 31 de marzo: Exposición de los trabajos realizados en los cursos de Encaje, Corte y Confección y Manualidades.

Día 3: A las 19,30 horas, exhibición de Karate.

Día 4: A las 18 horas, actuación del Grupo de Danza «Dance Street». A las 19 horas, actuación del curso de sevillanas Grupo «Hinojo y Clavel».

Día 10: A las 19,30 horas, representación a cargo del Grupo de Teatro «Candilejas», con el entremés «El retablo de las maravillas», de Cervantes.

(Todos los actos tendrán lugar en el patio de la U.P. y la entrada será gratuita.)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.
con domicilio en
calle
desea recibir la revista, remitiendo para ello el importe de la suscripción de 1.200 ptas. (12 meses) a la Universidad Popular de Almagro, a nombre de la Revista MIRADOR.

..... de de 198....

l rma del Suscriptor,

II SEMANA DE HISTORIA DE ALMAGRO

Del 5 al 8 de Mayo de 1987. Los actos tendrán lugar en el Salón de Actos de la Universidad Popular a las 8 de la tarde.

MARTES 5: Presentación de la Semana. Saludo y apertura de las Autoridades del acto; conferencia a cargo del Dr. D. JUAN BLAZQUEZ MIGUEL, Director General de Archivos y Bibliotecas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, sobre: «Magia, Brujería, Masonería e Inquisición en Almagro en la Sociedad del Antiguo Régimen».

MIÉRCOLES 6: Conferencia a cargo del Dr. D. JUAN DIAZ-PIN-TADO, Profesor de E. M., sobre: «Almagro en el siglo XVIII».

JUEVES 7: Conferencia a cargo del Dr. y Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, D. JERONIMO LOPEZ, quien disertará sobre el tema: «Almagro en la sociedad moderna» (S. XVI al XVII).

VIERNES 8 Conferencia a cargo del Arquitecto, D. JOSE RIBERO, quien hablará sobre: «Arquitectura Almagreña del XIX y XX. Los proyectos frustrados de nuestra arquitectura».

ORGANIZA: T. Investigación de la Universidad Popular.
COLABORAN: Ayuntamiento de Almagro (Concejalía Cultura).
Diputación Provincial.

ALMACENES "RIVERO"

PAQUETERIA Y
CONFECCIONES

VENTAS AL MAYOR: San Ildefonso, 31 - ALMAGRO

VENTAS AL DETALL: Feria, 7 - ALMAGRO

VENTAS AL DETALL: Comendador Girón, 14 - BOLAÑOS

Teléfonos 86 09 77 y 86 04 00

**ENTREVISTA CON D. JOSE LUIS PEREZ BAUTISTA,
COMANDANTE DE LOS «ARMAOS»,
DE PROFESION CARPINTERO**

—*¿Cómo se hizo miembro de la Compañía Romana?*

—Mi padre perteneció a ella cincuenta años y yo continué la tradición; desde pequeño, a los 9 ó 10 años, me vestían de «armao» y la tengo 43 años.

—*¿Por cuántos puestos ha pasado hasta llegar a ser comandante-*

—He pasado por todos los puestos del escalfón que tiene la Compañía, es igual que el ejército.

Se va pasando de un escalfón a otro catalogados por iglesias y compañía, desde abajo por Calatrava, San Francisco, Dominicas, Madre de Dios y San Bartolomé. Una vez que llegas a capitán esperas un tiempo; hay cuatro jefes y cuando un capitán asciende a comandante, hay que nombrar a un nuevo capitán del escalafón. El comandante, que ahora soy yo, es el jefe superior de San Bartolomé siempre; el siguiente en el escalafón es de la iglesia de Madre de Dios y así sucesivamente.

Hay una jerarquía en cada iglesia.

—*¿Existe algún cargo en la compañía que sea para toda la vida?*

—No, son todos de elección. Antes la Directiva la nombraba la Junta General y también el presidente. La Junta General son todos los que forman la Compañía y la directiva se nombra por votación. Todas las decisiones se toman por votación; por ejemplo, este año se votó para que en la procesión del Domingo de Ramos saliésemos de «armaos» en vez de paisanos, como lo hemos venido haciendo hasta ahora, y la propuesta que fue mía se aprobó por mayoría.

—*¿Qué papel desempeña la Compañía Romana en la Semana Santa de Almagro?*

Con una sonrisa nos contesta que, por supuesto, el más importante sin lugar a dudas.

—*¿Qué obligaciones tiene el comandante dentro de la Compañía?*

—Tiene la obligación de mantener «la fuerza» los tres días de la Semana Santa y hacer, los domingos anteriores, los ensayos correspondientes; en definitiva, toda la responsabilidad de la Compañía.

El comandante recibe los poderes de la Junta Directiva, cuatro domingos antes del comienzo de la Semana Santa, para el mando de la Compañía. Si el comandante se excediese en sus funciones, el presidente de la directiva podría cesarlo, salvo este año que yo soy el comandante y el presidente de la junta.

No era frecuente que estos dos cargos coincidiesen en una misma persona, pero a partir de este año el reglamento ha cambiado en el sentido en que la Junta General elige, ahora, al presidente y éste a su Junta Directiva que es la encargada de nombrar al comandante.

—*¿Qué opina de los «armaos» que hay en otros pueblos como Bolaños, Moral o Calzada?*

—Desde que tengo conocimiento no he visto otra Semana Santa que no fuera la de mi pueblo. Sólo conozco a los «armaos» de Calzada que son amigos míos y vienen a invitarme y en alguna ocasión

me han pedido el visto bueno a algunos instrumentos que han comprado para la Compañía, pero son fatales. ¡Cómo vais a comparar! Los «armaos» de Almagro son mejores. Las armaduras las llevan pintadas de purpurina «como las estufas» y nosotros les hemos vendido la chatarra que los «armaos» de aquí no quieren. Tengo entendido que el único traje que se parecía al nuestro era el de los «armaos» de Bolaños, pero lo cambiaron y ahora son horribles.

—¿Cree que la tradición de los «armaos» podrá perderse algún día?

—Creo que no, es muy difícil porque es una costumbre que pasa de padres a hijos, además de las personas nuevas que se van vinculando a la Compañía.

Las mayores dificultades las suelen poner las novias o las mujeres porque tienen que pasar la Semana Santa solas y el mes que se está con los ensayos no se las atiende, pero hay que convencerlas y acostumarlas, al final suelen ser comprensivas.

Le agradecemos su dedicación y sobre todo el empeño que todos los miembros de la Compañía Romana de Almagro ponen para que una de las tradiciones más puras y bonitas que aún conserva nuestra Semana Santa, no se deteriore con el correr de los tiempos modernos.

F. ASENSIO RUBIO



CAJA RURAL
PROVINCIAL DE CIUDAD REAL

MEJORANDO LO PRESENTE.

LIBRETA **Pensión**
Vida

INFORMESE EN SU CAJA RURAL 117 oficinas a su servicio



GRUPO ASOCIADO
CAJAS RURALES
BANCO DE CREDITO AGRICOLA

RURAL VIDA S.A. de Seguros y Reaseguros.

Archivo Municipal de Almagro

LISTAS DE LOS «VOLUNTARIOS NACIONALES» DE ALMAGRO



**MARICELI MONESCILLO DIAZ
y ANGEL LUIS LOPEZ VILLAVERDE**

En febrero de 1826, el Regente de la Chancillería de Granada mandó una circular a toda España para que se le remitieran los «papeles correspondientes a asociaciones secretas de masones, comuneros (1) y otra cualquiera de la misma clase y a las reuniones llamadas patrióticas (2); con los folletos o producciones que tuviesen relación con aquéllas; las actas de las Diputaciones Provinciales y de los Ayuntamientos titulados constitucionales, y listas de individuos que han pertenecido a los cuerpos de milicianos, voluntarios nacionales (3), batallones sagrados y otros semejantes que tenían por objeto sostener la revolución».

Esta circular era una continuación de las Reales Ordenes de 23 de julio y 22 de septiembre de 1824 y de 5 de agosto de 1825, las cuales no habían sido cumplidas estrictamente, y, por ello, lo que pretendía era que se remitiese una copia de las diligencias efectuadas en cada localidad. Todo ello se inscribe en el contexto de la «década luminosa» (1823-1833) que los autores suelen calificar como de «régimen de terror», caracterizado por la represión, no sólo contra los liberales, sino también contra los realistas puros (que suponía la primera formulación del carlismo).

La citada circular se envió a Almagro desde Granada el 4 de marzo de 1826, y de Almagro se remitió «a las Reales Justicias de Bolaños, Valenzuela, Torralba y el Pozuelo» para que se encargaran, a su vez, de remitirla a los pueblos de su ámbito.

Reunida la corporación municipal almagreña el 14 de marzo, comunicó a la Chancillería la imposibilidad de enviar los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de los años del Trienio (pues éstos ya estaban en poder del intendente de policía de la provincia desde fines de 1824), añadiendo que «no existen más papeles que los quadernos de voluntarios nacionales que se inscrivieron de Infantería, Caballería y Cazadores de montaña para sostener con las armas en la mano el perfido y abominable sistema constitucional, de cuyos quadernos se sacaran listas individuales de todas las personas alistadas». En cuanto a las Sociedades Patrióticas sólo se mencionan en esta diligencia la Sociedad Patriótica Landaburiana (4), establecida en Almagro en noviembre de 1822, de la cual no se puede hacer remesa de sus papeles «á causa de haberse ocultado por los Agentes de dicho sistema con bastante anticipación a la entrada de las tropas realistas (5) en esta población». Por último, se dice que no existe «acta alguna de la Diputación que se llamó Provincial». Este escrito fue encabezado por el alcalde Félix González Vizcaíno.

El 19 de marzo, el Ayuntamiento adjunta la lista de voluntarios nacionales. Del arma de Caballería hay quince, siete de la de Cazadores de Montaña y sesenta y ocho de Infantería. Es decir, un total de noventa. Como, además de sus nombres, se incluyen clase, estado, empleo y residencia, se pueden sacar algunas conclusiones interesantes:

— La proporción de casados cuadruplica la de solteros, y apenas aparecen viudos.

— La mayoría seguían residiendo en Almagro en 1826, a pesar del cambio de régimen político, en una proporción de dos a uno. Los que se habían marchado lo habían hecho por motivos políticos y casi todos se fueron a la entrada de las tropas realistas, siendo su lugar de destino variable, desde puntos cercanos (Torralba, Santa Cruz de Mudela o Manzanares) hasta puntos distantes como Madrid, Andalucía o, incluso, las montañas de Santander. No obstante, consta que algunos de los voluntarios no eran naturales de Almagro, estableciéndose aquí en el Trienio y marchándose al llegar los realistas (caso de Blas Berruezo; de Manuel Briones, vecino de Daimiel y encausado por haber degollado a una mujer, y de Antonio López Alberca, vecino de Manzanares). Y de todos los voluntarios, la proporción de los que ya habían muerto desde 1822 era ínfima, habiendo encontrado la muerte algunos por causas naturales, otros en combate (como Juan Francisco Roldán, «clérigo de Epístola, que fue muerto en la acción de Bonillo por las tropas realistas») y otro (caso del doctor Juan José Pérez de la Rosa) «se suicidó al ver arruinado el sistema constitucional».

— Los oficios son muy variados (muchos de los cuales ya han desaparecido en la actualidad) y ninguno es demasaido predominante, si bien se pueden destacar: zapateros, sastres, albañiles, «escrivientes», silleros, comerciantes, «encageros», carpinteros, tenderos, campesinos y barberos. Como casos aislados se mencionan: cortadores, armeros, «ojalateros», contadores de maestrzgos, boticarios, médicos, abaniqueros, chocolateros, cocineros, estudiantes, etc. Y son de destacar por su importancia, más que por su número, otros como los de militares (algunos ya retirados), funcionarios del ayuntamiento en el período constitucional (secretario, procuradores, etc.), hacendados (sólo unos pocos) e, incluso, aparece un clérigo (ya mencionado anteriormente).

— Sobre la edad aproximada, sólo se menciona en casos aislados, con lo cual no podemos saber con certeza si predominaban los jóvenes o personas maduras. Lo que sí se puede decir es que, en los pocos casos que sí se menciona, un número importante de ellos es menor de 25 años.

En cuanto a los nombres de los voluntarios, sería muy prolijo enumerar los 90. Así que sólo mencionaremos los de los que llevan algún

apodo o los que incluyen un breve comentario sobre los mismos. También queremos hacer constar que es frecuente (aunque no excesivamente) que haya algunos lazos de parentesco entre ellos, lo cual resulta evidente al comparar apellidos.

— Apodos: Juan Francisco Rodríguez («alias Chapeta»), de Caballería; Manuel Ruiz («alias Pelusa») y Antonio? («alias Chupón»), del arma de Cazadores de montaña; Antonio Cañizares («alias Apostólico») y Manuel Velasco («alias Picotero»).

— Sobre los que incluyen un breve comentario, además de los ya mencionados a lo largo del artículo, son: Ignacio Galiano («fue secretario del Ayuntamiento Constitucional»), Pío Tello («fue procurador síndico del Ayuntamiento revolucionario»), José Antonio Ceballos («fue contador de Maestrazgos en el sistema revolucionario. Además fue el promovedor de otros cuerpos de esta ciudad, uniformando al que no hera pudiente; tuvo muchas relaciones con los principales agentes de la rebelión»), Dionisio López Torrecilla («fue regidor del Ayuntamiento constitucional»), Francisco Javier Martínez («fue alcalde constitucional de segundo voto y comandante de otros voluntarios nacionales, habiendo salido con ellos en persecucion de las tropas Realistas, dandoles alcance en la bienvenida y despues de reunidos cincuenta y un hombres los decapitaron sin ningun genero de piedad, auxiliados en esta empresa de otros pequeños trozos de tropas que se reunieron con dichos nacionales»), Manuel Abujetas (sic) («fue procurador sindico en el sistema revolucionario»), Félix Sanrroma (sic) («salió soldado en el tiempo de la rebelion y permanece en el egercito»), Juan Téllez, José? y Antonio Medina («estos tres heran soldados de artilleria Bolante y en el año de ochocientos veinte y dos por haber propalado en las canciones que llamavan patrióticas, espresiones altamente injuriosas a la Sagrada Persona del Rey N. S. proclamando por Emperador a Riego en union con algunos de los Nacionales que quedan referidos y otros exaltados constitucionales se les formo ruidosa causa, conocida en esta ciudad por la de los artilleros, y fueron absueltos de un tan gran Crimen por el Gobierno rebolucionario»).

En el expediente en el que aparece esta lista se habla a continuación de las relaciones presentadas por otros pueblos, pero su estudio haría demasiado extenso este artículo y sus límites geográficos rebasarían los de la revista. Pero de su riqueza creemos que queda aquí constancia.

Naturalmente lo que hemos hecho es esbozar el tema. Quedan una serie de interrogantes que deberían ser estudiadas más profundamente a partir de ahora, como la diferencia entre estos voluntarios almagreños y el resto de la provincia o de España en cuanto a número, oficio, papel en la defensa del régimen constitucional, etc.

NOTAS ACLARATORIAS

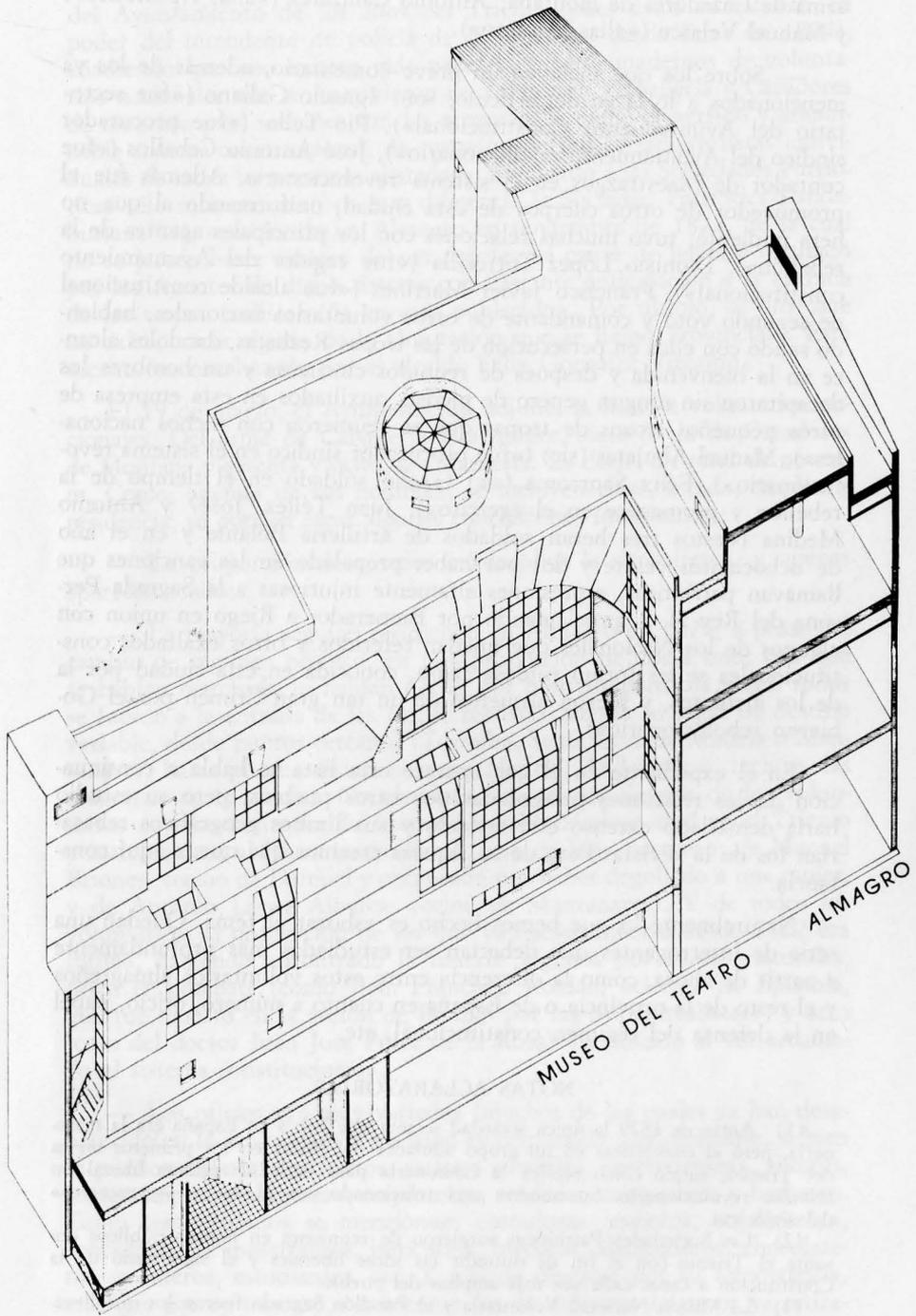
(1) Antes de 1829 la única sociedad secreta que había en España era la masonería, pero al convertirse en un grupo adulator del Poder en los primeros meses del Trienio, surgió como réplica la Comunería para darle al régimen liberal un impulso revolucionario. Su nombre está relacionado con el de los «comuneros» del siglo xvi.

(2) Las Sociedades Patrióticas surgieron de reuniones en lugares públicos durante el Trienio con el fin de difundir las ideas liberales y el significado de la Constitución a capas cada vez más amplias del pueblo.

(3) La Milicia Nacional Voluntaria y el Batallón Sagrado fueron los que llevaron a cabo la lucha contra la insurrección realista del 7 de julio de 1822 y que tildaron de un carácter popular a la misma, con unas connotaciones que se parecen a las de 1936.

(4) La Sociedad Patriótica Landaburiana se fundó el 24 de octubre de 1822, tras la reapertura de las Sociedades Patrióticas después de los sucesos de julio. Tomó el nombre de Mamerto Landáburu, asesinado en Madrid en julio. La Landaburiana es fundamentalmente una sociedad comunera, con fuerte infiltración carbonaria, con lo cual fue objeto de numerosos incidentes y provocaciones. Fue cerrada poco antes de la entrada de los Cien Mil hijos de S. Luis, más o menos por las mismas fechas en que fueron desarmados el Batallón Sagrado y la Milicia Nacional Voluntaria.

(5) Las tropas realistas fueron las que acompañaron a las de Angulema a partir de abril de 1823 y que acabaron con la experiencia del Trienio Liberal. La intervención absolutista en España se había decidido en el Congreso de Verona a fines de 1822 tras haber fracasado la intentona reaccionaria en julio del 22.



Proyecto para la construcción del Museo de Teatro en Almagro

DON SUERO DE QUIÑONES EL DEL PASO HONROSO

Parece ser, y es lo más probable, que el inmortal Cervantes fundara su inspiración en los relatos caballerescos del *Paso Honroso*, al dar vida novelesca a su Caballero Andante.

En el libro del *Paso*, dice Clemencín en sus notas al Quijote, ser un momento curioso de la mezcla de valor, devoción y galantería de los caballeros de aquel tiempo: y ciertamente forma notable contraste el cuidado de oír misa los justadores, con la resistencia del maestro Fray Antón a enterrar en sagrado, al caballero que muriera en justa, igualmente que la práctica observada por Suero de Quiñones, capitán principal del *Paso*, de ayunar en honor de la Virgen los jueves, que era el mismo día destinado a llevar la argolla como cautivo de su dama.

Nació el caballero Suero de Quiñones, el del *Paso Honroso*, en el Reino de León, hijo de Don Diego Hernández de Quiñones Merino, mayor de Asturias. En 1434 celebró junto al puente del río Orbigo, a tres leguas de Astorga, unas solemnes y nunca vistas Justas que duraron treinta días. Nueve eran los mantenedores o defensores contra los aventureros que concurriesen, los cuales llegaron a sesenta y ocho, no sólo de los varios Reinos de España entonces dividida, sino también de Portugal, Alemania, Bretaña e Italia, citados antes por carteles públicos de desafío, como el mismo Don Suero lo expresa en la arenga que pronunció ante el rey Don Juan II, diciendo: «Deseo justo e razonable es los cativos o en prision detenidos, desear libertad: e como yo, vasallo e natural vuestro, sea en prision de una señora de tiempo grande acá, en señal de lo cual todos los jueves traigo a mi cuello este fiero de collar, segud ya es notorio en vuestra magnifica corte, e reinos, e fuera dellos por los harantes que la semejante presion con mis armas an levado; agora, poderoso señor, en nombre del apostol Santiago yo he concertado mi rescate, el cual es trescientas lanzas rompidas por el asta de mi e de estos caballeros que aqui son en arnes de guerra, contando lo que fisiere sangre por rompida», etc... Y concluye con esta arrogante frase caballeresca: «A todas las señoras del mundo sea manifiesto, que si la señora, cuyo yo sé, pasare por aquel lugar, donde yo con los caballeros del *Paso* estaré, que su mano derecha ira segura de perder el guante é ningun caballero ni gentil hombre podra facer armas por ella, salvo yó, pues en el mundo no hay quien tan verdaeramente por ella las pueda facer».

En estas celebres justas murió, entre otros varios caballeros el aragonés Esberte (o Alberto) de Claramonte, metiéndole el contrario todo el hierro de la lanza por la visera del almete en el ojo izquierdo hasta los sesos. Hubo once justadores heridos a más de otras ligeras desgracias. El último día del *Paso* o de las justas, sólo quedab un mantenedor en estado de hacer armas. Así relaciona fray Juan de Pineda en libro impreso en Salamanca en 1588, con el título de librod del *Paso Honroso*, que después se reimprimió en Madrid en 1784.

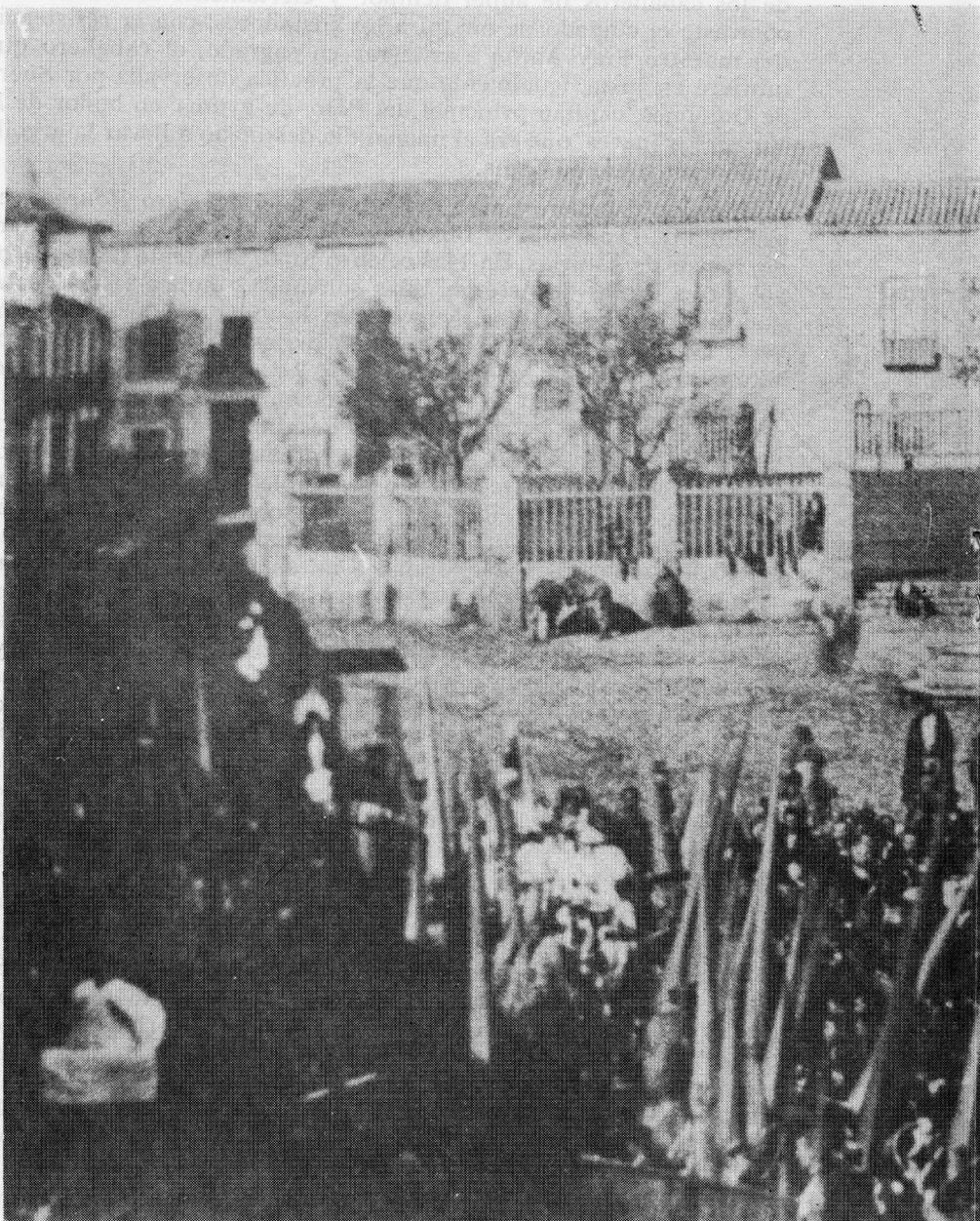
Este fue uno de los actos más célebres de caballería que hubo por aquellos tiempos, y el Rey don Juan que estaba a la sazón en Segovia, tenía postas establecidas para saber diariamente los sucesos del *Paso*.

Según parece, Suero de Quiñones fue muerto por Gutierre de Quijada, con quien traía bandos. Ignórase el tiempo, pero debió ser después dt 1444, en que falleció su padre Don Diego Hernández de Quiñones sin haber visto muerto a ninguno de sus hijos, según dice Fernán Pérez de Guzmán en sus Generaciones y Semblanzas, ponderando la felicidad de aquel caballero. Y como bien dice Clemencín, pudiera haber sido, después, personificado y traído a su Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha por Cervantes; esta similitud de andanzas y justas caballerescas.

DON SUERO DE QUIÑONES EL DEL PASO HONROSO

Parece ser y es lo más probable, que el inmortal Cervantes fundara su inspiración en los relatos caballerescos del Paso Honroso, al dar vida novelesca a su Caballero Andante.

En el libro del Paso, dice Cervantes en sus notas al Quijote, ser un momento curioso de la mezcla de valor, devoción y galantería.



Plaza Mayor con Glorieta que ocupaba el

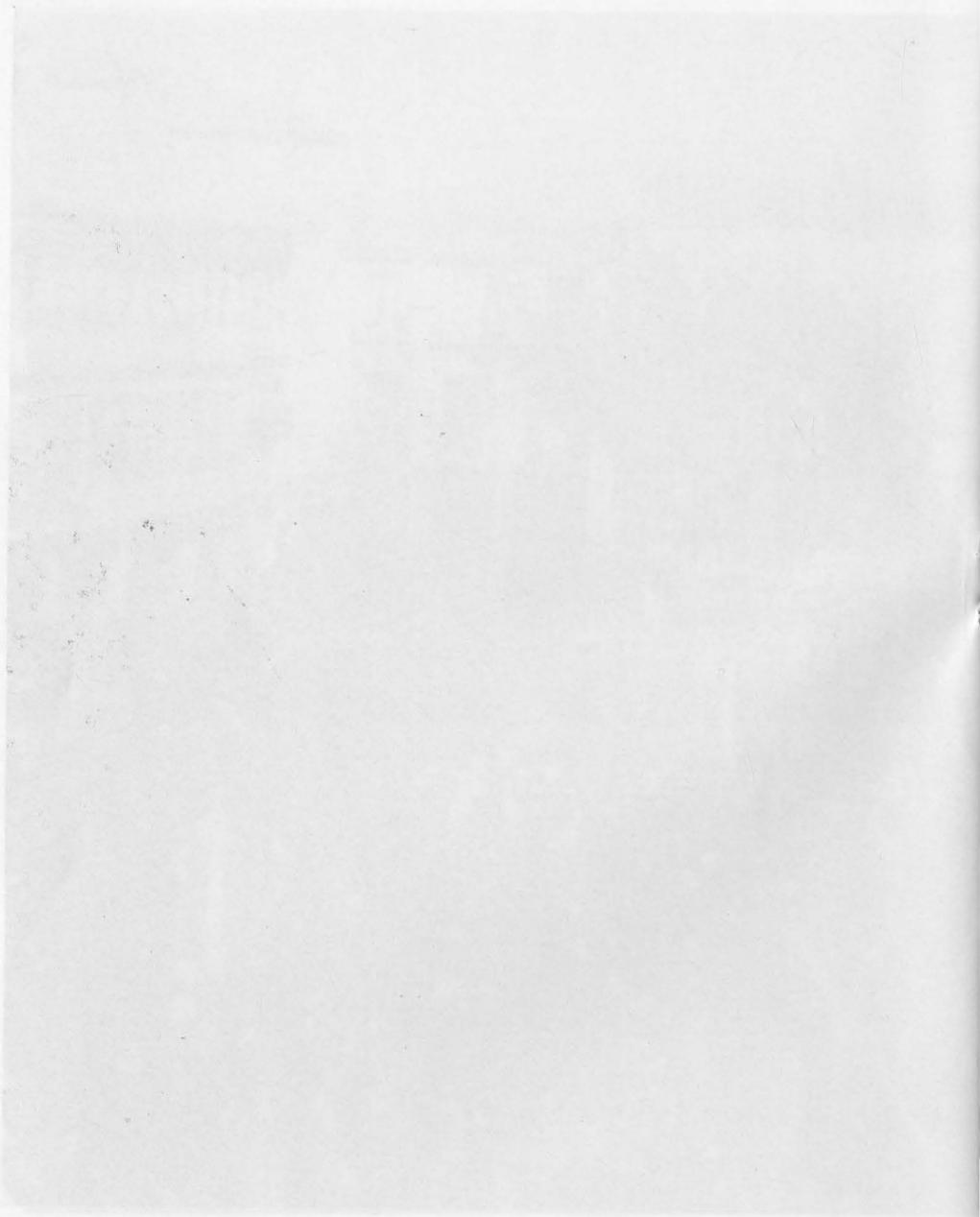
Según parece, Suero de Quiñones fue muerto por Gullifer de Quijada, con quien trató barbas. Ignórase el tiempo, pero debió ser después de 1444, en que falleció su padre Don Diego Hernández de Quiñones sin haber visto muerto a ninguno de sus hijos, según dice Fernán Pérez de Guzmán en sus Generaciones y Sembranzas, ponderando la felicidad de aquel caballero. Y como bien dice Cervantes, pudiera haber sido, después, personificado y traído a su ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha por Cervantes, esta similitud de andanzas y justas caballerescas.

LA JAULA

SUPLEMENTO DE LAS ARTES Y DE LAS LETRAS



sitio de la Antigua Iglesia de S. Bartolomé



Insuficiente de los datos de los datos de los datos

LA JAULA

SUPLEMENTO DE LAS ARTES Y DE LAS LETRAS



LE CANTAN A LOS POETAS

(Al Grupo «Tersicore»...)

I

*Le cantan, le cantan,
le están cantando...
Le cantan a los poetas:
La voz de viento en la tarde
suena a crujir de veleta
y entre notas y canciones
el verso se les desgarran,
y unos versos en la sombra
nos van llevando a Granada.*

II

*Le cantan, le cantan,
le están cantando...
Le cantan a los poetas.
Qué bien suenan esos versos,
«a las cinco de la tarde».
Qué graves son esas notas
que imitan los aquelarres.
Qué bien suenan esas voces.
¡Si las oyese Hernández!
¡Escúchales, Rafael!
Gritando a los generales.
Y un violín deja unas notas
adornando unos cantares...*

III

*Le cantan, le cantan,
le están cantando...
Le cantan a los poetas.
La tarde se va muriendo
entre canción y guitarra
—es un canto que desgarran—.
Un verso que está latiendo.
Machado, León, Otero.
La sala se va llenando
de savia, de limón nuevo.
¡Poetas!... están cantando.
Le cantan a los Poetas...*

MANUEL GONZALEZ

TODAVIA

*¿Vivirán en regazo enamorado
los huérfanos de estrella triunfadora
que esperan a la regia embajadora
del socorro y el desvelo edificado?*

*¿Por los campos de trigo y amparado,
será una brisa, púrpura y ventura
imagen dorada de una aurora
compañera de un reino entresoñado?*

*En altura y afán de primor lleno,
hay quien da los alientos de su seno,
quien busca la palabra del gemido*

*y el tiempo del barbecho en un latido
¡Sí, hay vidas entregadas todavía!
¡Y cuánto desamor en noshe fría!*

*Eran ojos de cielo en sol dorado,
pupilas en los iris de la aurora,
eterno amor que en los amantes mora,
promesa del suspiro inacabado.*

*Era un aura de fluido derramado,
vivir en plenitud por siempre ahora
en vuelo de un presente que atesora
el éxtasis de un mundo revelado.*

*Una sombra de mármol, grave y quieta
llega luego al instante de su meta
y extingue luminaria en mar lejano*

*en olas de su verde casquivano.
Así, el amor es breve alegoría
aunque hay llamas que alumbren todavía.*

*Hazme, Señor, naviero de amor tuyo,
te busco en el pensil de los ensueños,
en el sutil castillo de mi empeño
y en mar encrespado y su murmullo.*

*Soy un breve deleite de tu arrullo,
peregrino en destino de su Dueño,
ardido en la fogata de mi leño,
a la luz de los sueños que construyo.*

*Dame, Señor, del agua de tu río,
que colme la inquietud del barco mío
en el consuelo azul de una mañana*

*y en el ave canora más temprana.
¿Pero por qué nací de una armonía?
No sé por qué designio todavía.*

FRANCISCO BRIÑÓN TERUEL

UN HIDALGO

(En cualquier parte Don Alonso)

Don Alonso despertó sobresaltado. Todavía no entraba luz por la ventana. Dio media vuelta e intentó dormirse. Estaba cansado, ya había despertado antes. «No sé qué me pasa, pensó; estos sobresaltos no deben ser nada buenos. Supongo que será soñando. El caso es que no recuerdo nada de los sueños».

El maullido de un gato se oyó en la escalera. Emitió un sonoro zape! al tiempo que se le erizaba el cabello y todo volvía a quedar en silencio.

Intentó dormirse otra vez. Se removió dos o tres veces más, hacia uno y otro lado. «¡Vaya, me he desvelado! ¿Qué hora será? Tal vez Sancho esté al llegar. Le dije que me llamara. El tractor lo tiene aquí. Aunque a lo mejor se le olvida». Decidido estaba a encender la luz para mirar la hora, cuando oyó las cuatro en el reloj del comedor. Nada, no se podía dormir. Dobló la almohada, se incorporó un poco y, boca arriba, apoyando la cabeza sobre las palmas de las manos, se dispuso a esperar.

Sentía sed. Recordó que aquella noche no se había pasado el vaso del agua a la mesita. Se había acostado temprano, más temprano de lo que normalmente acostumbraba. Había discutido acaloradamente con el Bachiller, que «siempre está exponiendo ideas, en las que no cree ni él, pero en su afán de contradecir...». «Siempre ha sido así, se obstina en tirar al suelo las ideas sobre las que hemos asentado nuestra moral y nuestras costumbres, y ¡hay veces que hace daño, puñeta! Claro, que si hubiera pensado que en verdad estaba loco, no me lo hubiera dicho». Y esto le tranquilizó un poco.

Sintió la sed con más fuerza; no se dormiría si no iba a buscar agua. «En esto sí lleva razón el Bachiller, bebo demasiado y el cuerpo se resiente, los años se notan».

Encendió la luz. En la mesita estaba el último número de la «Gaceta Rural». «Con el artículo del conde de Montarco, como diría el Bachiller».

Perezosamente se puso los pantalones y descalzo salió del comedor. Tropezó con el sillón que alguien había dejado fuera de su sitio. Un fuerte dolor le hizo dar una sonora exclamación. Repuesto del tropiezo, andando despacio y con sumo cuidado para no incidir en lo mismo, llegó al pasillo y encendió la luz. Un gato cruzó asustado y desapareció por la gatera de la puerta del corral. «El del maullido», pensó.

Al salir al patio vio las pilastras mojadas, habían caído unas gotas, pero ya se veían las estrellas. «Cosa de poco ha sido», pensó.

Cruzó delante de la habitación de la sobrina y observó. «¡Qué tranquila descansa! ajena a estos avatares y problemas. ¡Dichosa juventud!».

El botijo lo encontró vacío. «¡Como siempre! ¡Beben y no se acuerdan de llenarlo! Qué bonito es hallar todo resuelto. ¡Aunque sea el agua del botijo, puñeta!».

Con cierta irritación encendió la luz del sótano, bajó las escaleras. Contempló los jamones colgados de los techos, los quesos hilerados en las repisas, las zafras del aceite, las cantareras vacías, las ollas de barro donde se guardaba la miel y la matanza, los dornillos, el cajón de los periódicos, con los «ABC» y los «Blanco y Negro» de antes de la guerra.

Despacio y con sumo cuidado para no verterla fue echando el agua hasta que de pronto la sintió caer sobre sus pies descalzos. El botijo se había llenado antes de lo previsto.

«No estaría mal que agarrase un buen constipado» y se dispuso a beber. Bebió mientras pudo aguantar la respiración. Volvió a llenar y despacio se encaminó a su dormitorio. Pero el sueño, como tantas veces, se había ido definitivamente. Y la imagen delicada, sensata, honesta y comprensiva de Dulcinea vino a llenar el vacío de esas largas horas que preceden al amanecer.

VALENTIN VILLALON BENITEZ

ESCRIBIR



«Escribir es un pacto con la soledad». Arturo Azuela.

Cuando leía los primeros cuentos, preciosos relatos llenos de color y sonido, islas verdes llenas de vida, viajes fantásticos, siempre pensaba que escribir debía ser cuestión de imaginación. Es frecuente oír un despectivo ¡qué imaginación tiene! Por un teorema de todos conocido podríamos pensar que aquel que imagina mucho escribe bien. Nada más incierto. Ante todo escribir es una nube lingüística, un caos diabólico contra el que no sirve la argumentación. El fluido lingüístico habita en alguna esfera desconocida para muchos y privilegio de pocos; quizá sea cuestión de uso, o trabajo de aventureros.

Lo cierto es que, atravesar el mundo de la imagen, y plasmar la visión en grafías, resulta harto complicado. Sobre todo escribir es una renuncia a lo ya escrito; se trata de un parto continuado, y a veces ininterrumpido.

Hay que tener el valor de arrojarse desde un puente rosa y caer en la baraúnda de sueños verdes y ocultos, conversar con las lechuzas y sentir la conmoción del entendimiento —obcecación desesperada— que sólo afloja la rienda en el fluir de las líneas. El escritor necesita despeñarse en el vacío de su soledad acelerando su pulso cuando el torrente de colores y luz ciega la razón; se ha de producir un estado de enajenación personal, de fuga de contacto con el suelo, un arrebató al que dar cauce. A solas, y martilleando una idea, puede empezar el acto de la creación literaria: Acto sublime y primigenio, desconocido hasta entonces.

Hubo un tiempo en que todo era según se ve; poco a poco en las lecturas, en los ratos en que la calle está vacía, tardes machaconas de invierno en que el lustroso brillo de la teja vieja, mojada, nos recuerda a esos cuadros de señoritas de «boulevard» parisino, ha ido desenmascarando las cosas, o enmascarándolas, ¿quién sabe? Y es que todo tiene un trasfondo desconocido, una trastienda en penumbra que el escritor sabe captar y conoce mejor que nadie.

Escribir también es una manifestación de silencios, dejando que el aire cansado se quede a vivir debajo de la cama, apuntando paradones del tiempo en una consagración continua al individualismo. El tiempo se deshace en los dedos del que escribe manejando éste, a su libre antojo, principios, para todos, inamovibles, convirtiendo el sol en un perrillo sarnoso que se lame las pupas. Es la libertad suprema la que el escritor predica, a veces de forma grandilocuente, otras manchando su pluma de barro, bajando de las nubes al camino, elevando a una hormiga hasta el cetro y haciendo del tirano un matarife; y es que la voz del escritor es un mal remediado a medias, siempre disintiendo de lo establecido, es un eterno informal para el que está definitivamente admitido, porque la mayoría de ellos no se admiten a sí mismos.

Yo he visto todas las tardes de invierno elevarse en el aire el humo blanco de las estufas de leña de las casas del pueblo, pero alguien ha estado observando una crisálida aburrida que se adormece cuando la luz empieza a faltar, cerrándose en su indiferencia y su silencio, dejando escapar los últimos vapores de su capuz par prepararse a pasar una largga invernada. Ha observado cómo un coro de luminarias, muy derechitas, ordenadas como orugas, atacan por todos los lados a la pobre mariposa dormilona. Poco a poco, muy pausadamente, las fumarolas se han ido haciendo más esbeltas, han formado un circo de acróbatas increíbles que revolotean por muy encima de los tejados. Algún balido le ha parecido a este observador silencioso la llamada de una madre que no encuentra al truhán perdido en los arrabales verdes. Despacio, sin prisa, el coro ha ido enmudeciendo. Han ido apareciendo también algunos faroles colgados de la sombra. Lo que, al principio, sólo eran agujitas de luz, han acabado por convertirse en una orquesta de luminarias. ¡Quién lo iba a decir! Las conchas de ese crustáceo de tierra se han cerrado por completo y sólo se escucha un sonar lejano de algún autillo o un moscardón trasnochador empeñado en revivir un ataque aéreo. Allá en la cercana atalaya, entre sembrados de centeno, eriales de pasto y olmos que escaparon a la sierra, un espantapájaros se empeña en no parpadear. Agazapado como una lapa, el mar de tejas parece confundirse con el barbecho, ¡camaleónico pueblo el mío!; allí, en la línea unos kilómetros al este, no se distinguen más que figuras geométricas, fantasmas borrosos que se levantan con pereza de los sembrados.

Ha llovido otra vez y aquel observador que no parpadea no recuerda nada de lo visto, también se ha dormido. Mil cataratas de pétalos de almendro alfombran sus pasos mientras, de reojo y tapadillo, hace un trato con lo normal para vivir en vergonzoso amancebamiento con el vuelo de los gusanos y la largueza de los ríocs. En esta esfera los girasoles han perdido el nombre porque ni giran ni tienen sol al que mirar. Aquí reinan las polillas, los gusarapos blancos, las cochinillas de tierra —más blancas que de costumbre—, aquí no florecen los guindos y las hojas de la higuera son de trapo.

Yace el día con su sombrero de copa. Armonizan todos los colores en un lazo violeta caído de no se sabe dónde. Una pirueta verde voló por el cielo de allí lejos, mientras las fumarolas levantan la carpa del circo diario, viene el sol.

SANTIAGO F. CIUDAD RUEDAS

INTERMITENCIAS

Desde el último peaje en que, bajo las luces de neón, sonaron las breves palabras pronunciadas por una garganta largamente silenciosa, sólo el ruido del motor, monótono y adormecedor. Los ojos, seguramente enrojecidos de tanto mirar kilómetros de asfalto, descansan en la noche parcialmente iluminada.

Un sencillo cálculo permite concluir que tal vez dos horas, si el funcionamiento del control había contestado con seguridad. Ahora, el recuerdo de algún folleto de seguridad vial, o algún consejo de la televisión sobre la conveniencia de mirar hacia los lados para combatir un sueño que lenta pero inexorablemente va entorpeciendo los sentidos.

Y otra vez la radio y las canciones lentas, y los comentarios pausados en las voces monocordes de locutores aburridos. Y la interminable recta desierta. Si al menos algún camión de mercancías, pero no: la oscuridad, el ruido del motor y la música suave, peligrosamente relajante. Dos horas de camino para la detención final, y entonces la puerta de atrás para llegar antes al sueño desatado al fin. Mejor pensar en otra cosa, olvidar por ahora aquel sueño deseado, quizá cambiando de emisora, otras voces más despiertas, o maniobrar con el paquete de cigarrillos concentradamente, sintiendo a través de las manos hastiadas de la frialdad cilíndrica del volante, la suavidad transparente del plástico que ahora cruje en la manipulación, mientras los dedos tocan ya el cigarrillo y lo llevan a los labios para apretar después el encendedor eléctrico y mantener en él la mano para evitar la espera inactiva. Finalmente el chasquido de encendido y la sensación en la palma de la salida brusca, la extracción y el rojo incandescente que se acerca con su brillante luminosa, quemando las primeras hebras que empiezan a humear.

Pero con la nueva emisora, otra vez voces pausadas y cancioncillas suaves mientras la vista se detiene demasiado tiempo en aquel punto de la luz que sigue en la misma posición respecto del parabrisas, seguramente un planeta por la ausencia de temblor en su brillo. Es preferible mirar hacia la recta, cuya superficie descubren los faros. Los faros en posición de luz alta que no acaban de señalar la presencia de las luces rojas de algún vehículo, ni siquiera un torcimiento en la recta inmensa.

Bajar un poco la ventanilla para que salga el humo, que adormece, y además el aire entrando a lo mejor despierta y estimula, aunque es demasiado frío y la piel rechaza ese cambio de temperatura que duele, pero cualquier cosa antes que dormirse, porque entonces sí que acababa el viaje en malos sueños, en pesadilla eterna.

Por fin lejos, un par de focos blancos, separándose lentamente a medida que se aproximan. Las luces bajan para evitar el deslumbramiento, un ruido que aumenta despacio, una mancha oscura detrás de los faros y, finalmente, el cruce brusco y ruidoso, y otra vez la recta, la música suave con las voces pausadas. Una mirada al espejo retrovisor mostrando las luces rojas alejándose y el peligro de mirar demasiado tiempo al espejo. Mejor concentrarse en la carretera.

Las cejas arrugadas de cansancio sobre los ojos pesados y enrojecidos que tienden a cerrarse, tal vez frotarlos un poco, rápidamente, para no quitar la vista de la recta dividida en toda su longitud por la intermitente raya blanca, sobre la que los ojos juegan zigzagueando entre los espacios negros, como si los contaran en operación inútil pero espontánea, sin término. A lo mejor observando la regularidad de los espacios que paren idénticos: negro - blanco - negro - blanco. El negro que persigue al blanco y viceversa, espacios trazados uno después del otro hasta el infinito que, repentina y bruscamente, se corta con un frenazo chirriante, y por poco la barandilla lateral, la pequeña franja y los árboles sólidos frente a la hojalata maleable y el cuerpo blando y cansado, aunque ahora asustado y tenso pero incorporándose en el mullido asiento, y las manos maniobrando en el volante para seguir el trazado de la curva

no anunciada, o tal vez una señal cien metros más atrás, pero no vista por las rayas blancas. Mejor no mirar más que al frente oscuro, a la recta reaparecida en su originaria longitud. Las variaciones en el ruido del motor a medida que aumenta el número de sus revoluciones pasando por las marchas hasta reposar definitivamente en la cuarta velocidad, donde el sonido vuelve a hacerse monótono. Otra vez monótono y adormecedor mientras vuelven a oírse las canciones y las voces bajas. Tal vez la curva bruscamente nacida anuncia próximas apariciones, por eso más atención porque un poco más y el viaje terminado. Preferible esperar un poco que roncar eternamente, infinitamente, como la longitud de la recta odiada en duermevela, casi sin fuerza, como la animadversión que produce el cosquilleo de una mosca sobre la piel en siesta, espantada a ratos, intermitentemente, como las rayas blancas de la carretera, observada ahora cuidadosamente, sobre todo después de la curva que por poco.

Nuevamente imágenes de la llegada ardientemente deseada desde la penumbra de este sueño que pesa cada vez más. Sin perder tiempo metiendo el coche en el garaje, ni siquiera verificar los pestillos de las puertas, sólo salir de aquella caja de lata y entrar por la puerta de atrás, subir con la velocidad que el cansancio permita, y luego el colchón blando ofreciéndose en todos sus muelles y las sábanas que se abren y cubren el descanso a que conduce esta cinta negra dividida intermitentemente por las rayas blancas, como aquellas sábanas cada vez más cercanas, o en todo caso, menos lejanas que, otra vez, el punto luminoso que está ahora más a la izquierda del rectángulo del parabrisas, pero a la misma y desesperante distancia, como si no hubieran pasado miles de rayas blancas bajo las ruedas. El vistazo al cuadro de los relojes no revela ninguna variación, salvo la hora y cuarto transcurrida desde el peaje, entre las rayas blancas, las canciones lentas y las voces pausadas. Pero no hay indicio alguno de proximidad en la llegada: entrada por la puerta de atrás y subida rápida a la habitación con la cama blanca, suave, caliente, que se acoplará perfectamente, en montículos y hondonadas, al cuerpo en todo su relieve, mientras la almohada se hundirá bajo el peso de la cabeza, que precisamente ahora se desploma sobre el pecho, vencida por la presión de un sueño prohibido que penetra hasta el centro de los huesos, desde los pies hasta las manos, que ya no están en el volante, sino caídas a los lados, mientras por todas partes entran ramas recién rotas, llenando el interior de olores verdes.

GERMAN LOPEZ RUEDA



CAJA DE AHORROS DE CUENCA Y CIUDAD REAL

Sucursal de Almagro

NUESTRA CAJA

LA MAJA DE LA BARRERA

M
A
M
E
R
T
A

M
O
L
I
N
A

L
O
P
E
E
Z



Con cariño,
a mi tía.

*Es su cuerpo tan airoso,
de tan sencilla arrogancia,
que hace evocar a la mente
las líneas estatuarias,
pues en verda más parece
una imagen cincelada
por un prodigioso artista
que una concepción humana.
No es cuerpo su bello cuerpo,
es una ondulante palma;
del gran ideal de Rubens
la encarnación más exacta...*

*¡Oh, maja de la barrera,
maja altiva, maja clásica...!*

*Cuando, bajo el sol de Estío,
se dirige hacia la Plaza,
vense en sus negras pupilas
lucir del amor las llamas,
y su aire majestuoso
diluye una esencia vaga
de sensuales perfumes
que suavemetne embriagn,*

*desapareciendo luego
como una loca esperanza...*

*¡Oh, maja de la barrera,
maja altiva, maja clásica...!*

*Es un sueño de artista,
es un grito de la raza,
lo mismo si va vestida
de manola que de dama...
Le hace mucho el atavío,
¡pero más le hace su cara...!*

*Porque la mujer que tiene
—y ella de esto está sobrada!—
un tipo de gallardía,
una popular prestancia,
un ademán desenvuelto,
una chispeante charla,
una tersa piel morena,
unas sedosas pestañas,
unas caderas macizas,
unos senos ed pujanza,
unos pies que pisan firme
y unos labios color grana,
no necesita ponerse
para presumir de maja,
ni primorosa mantilla
en Almagro fabricada,
ni llamativas peinetas,
ni deslumbrantes alhajas,
ni claveles en el pecho,
ni suntuosas enaguas,
ni zapatos escotados,
ni finas medias caladas,
porque su cuerpo de Diosa
y su andar de Soberana,
eclipsan todas las prendas
en el mundo imaginadas...*

*¡Oh, maja de la barrera,
maja altiva, maja clásica...!*

*Vistase como se vista,
bien de maja o bien de dama,
de cualquier modo que esté,
de cualquier modo que vaya
¡le sobra con ese cuerpo
que es estuche de mil gracias,
y con esas arrogantes
indolencias de Sultana...!*

*Son dos carbones sus ojos
junto a la mantilla blanca
¡esa mantilla almagraña
que tan bien sienta a su cara,
y pone a su negro pelo
un marco de espuma blanca...!*

*¡Oh, maja de la barrera,
maja altiva, maja clásica,
que don Francisco de Goya
nos dejó immortalizada,
y es, desde entonces, un símbolo,
es un grito de la raza,
es un jirón de bandera
¡es un pedazo de España...!*

(Poesía de Jacobo Rolla, del periódico «La iTerra Hidalga», del 17 de mayo de 1924.)

ANTONIO MOLINA MORALES

HERALDICA

ALMAGREÑA



Escudo de la familia Arce en la Plaza Mayor, esquina calle Feria

CARNAVAL 1987



Nuevamente me ha tocado este año hacer la crónica de estas fiestas de Don Carnal. Parece como si nada hubiera cambiado, ¡ojalá!, y lo «pasado pasado está». La verdad es que cada vez lo va entrando a uno el gusanillo de participar, de colaborar y desde estas líneas contribuyo a ello. Me gusta ir reflejando estas fiestas en unas líneas impresas por lo que tiene de recuerdo para unos e información para otros (los ausentes).

El chupinazo inicial de los carnavales se dio con el «pregón», el viernes 27 de febrero, a las 9 de la noche, en el Cine Molina. El aforo estaba totalmente cubierto (400 personas), parte de los pasillos y mucha gente que se quedó en la calle sin entrada.

El acto estuvo organizado, como es costumbre, por el Grupo de Teatro Corral de Comedias, ayudado por miembros de comparsas. El espectáculo en líneas generales no defraudó, algunos números fueron geniales: imitación de Dyango, Martirio, viudos en el cementerio, etc., otros fueron menos atractivos. Mejor la segunda parte que la primera. Los presentadores improvisaron demasiado, aunque hay que ser muy valientes para desempeñar ese papel. De cualquier forma el pregón estuvo francamente bien. Personalmente sugería redactar un «buen pregón» (discurso cachondo) para años sucesivos.

El día siguiente (28 de febrero) estaba centrado en la llegada por ferrocarril del Hermano Mayor, que este año ha recaído en Vicente Aparicio, Presidente también de la comparsa «Don Quijote» (el cargo de Hermano Mayor es rotativo). El día era espléndido y el pueblo se volcó en la Estación cuyo acceso estaba abarrotado de gente. El recibimiento que se le hizo era propio de un gran acontecimiento local. Una vez desembarcados en el andén, la comitiva partió a la casa del Hermano Mayor a tomar un refrigerio, para seguidamente salir por las calles del pueblo. Los que allí estábamos, conforme iba avanzando la comitiva, nos quedamos absortos de tanto color e imaginación. No obstante, desde mi punto de vista de observador, creo que el acto fue un poco soso y veloz. Le faltó más participación, más ruido, más alboroto. Habría que repartir confetis, papelillos, caramelos.

Quiero señalar los disfraces que utilizaba la comitiva eran realmente de calidad y de buen gusto.

El domingo 1 de marzo hubo casi un paréntesis general, y fue porque coincidió con la despedida de la Virgen de las Nieves. Aquí se cumplió aquellas palabras del Evangelio que dicen: «a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Los almagraños cumplimos con la cita anual del día del Angel.

Eramos convocados por la Patrona, y allí que estaba el pueblo entero como siempre.

El lunes de carnaval (2 de marzo) fue el día de las máscaras solitarias. Cada cual se vestía como quería. Una por aquí, otra por allí. Grupillos por un lado, grupillos por otro lado. Esporádicamente la calle se veía salpicada de colores, disfraces, ruidos, y siempre alegría.

Pero la gran fiesta carnalera se desarrolló el martes (día 3 de marzo). A las 4 de la tarde, en la explanada de los dominicos, se concentraron las comparsas y grupos que iban a participar en el gran desfile fantástico. La comitiva se organizó y se dirigió a la Plaza de España, en donde dieron una vuelta para salir por la ronda y volver a su punto de destino.

Inició el desfile «un grupo de gente» que iba en un tractor bebiendo y cantando. Yo los he bautizado con el nombre de «El Cortijo Castizo». Le seguía la primera comparsa que actuaba como tal, era «La Blanca Doble», y el conjunto se llamaba «Guardería el Molinillo». Se trataba de unos bebés crecidity bebedores que iban sentados en unos bretes que hacían rodar con gracia y salero, con su equipo médico, orinales, chupes, etc.

Se compone este grupo de 45 miembros. Su presupuesto se forma con las cuotas de sus socios (200 ptas. mensuales), con rifas, venta de coplas (la adjunto al final), siendo aproximadamente de unas 300.000 pesetas al año. Se reúnen periódicamente en los locales del Cine Molina, y sus miembros más activos son: Timoteo Molina y María Nieves Molina.

Le siguió el grupo «Candilejas», vestidos de romanos. Pertenecen a la compañía de teatro de la Universidad Popular de Almagro. Los dirige Santiago García Salazar «Santiaguito». No es en sí una comparsa, sino un grupo de arte dramático municipal que lo subvenciona el Ministerio de Cultura. No obstante, los trajes que llevaban se los compraron ellos. Son unos quince miembros.

A continuación venía la comparsa «Don Quijote», donde iba el Hermano Mayor. Vestidos de goyescos, hacían un conjunto armonioso de buen gusto y calidad.

Esta comparsa nació en 1985 cuando un grupo de matrimonios decide colaborar en la fiesta del antifaz. Comienza pagando una cuota de 300 pesetas al mes. Al año siguiente se le unieron más gente y formaron la comparsa. En la actualidad son unos 45 miembros. Con la cuota que pagan se compran los disfraces, pero no la hechura, que tiene que hacer cada uno la suya. Si con la cuota no tienen suficiente para los gastos de la fiesta, el déficit se reparte entre todos y así nunca tienen deudas. El presupuesto anual ronda las 350.000 pesetas, sin contar el trabajo y horas que cada uno echa. Esta comparsa está muy agradecida al maestro de la música, porque desde que le solicitaron músicos par amenizar su comparsa, aquél les ha mandado todos los años. Desde estas líneas le muestran su agradecimiento por esa colaboración desinteresada. Los miembros más activos son: Vicente Aparico, María Nieves Cruz, Toñi Vargas, Nieves González, Simón Sánchez, Francisco Ureña, Francisco Díaz y Pepe Vargas. Se reúnen en casa de Vicente Aparicio.

El grupo siguiente era «Los Visitantes», representaban seres extraterrestres y fantásticos. Pertenecía al grupo Corral de Comedias. Estos han sido los organizadores del Pregón y del entierro de la sardina.

En el sexto lugar, por orden de aparición, lo ocupaban «Los Chaves», vestidos de bufones y constituidos por toda la familia: maridos, mujeres, hijos, allegados... Se caracterizaba porque no se iban a morir de hambre ni de sed: dos jamones, tonelillos de cerveza, limonada. Todo ello amenizado por su música propia (radiocassette).

A continuación venían «Los Charangos», «Viejos Carrozas» y «Los Desertores del Arao», tres grupos heterogéneos, bulliciosos, alegres, dispares, que daba al desfile un toque de imaginación y participación espontánea.

Ceraba este exótico desfile la comparsa «La Escacharrá», disfrazados de mejicanos: niños, mayores, músicos. El disfraz era realmente elegante y de buen gusto.

Se crea esta comparsa en el año 1985 por un grupo de amigos. Al año siguiente se constituye en Comparsa. Se compone de 70 miembros. Se reúnen periódicamente en la Universidad Popular. Pagan una cuota de 300 pesetas al mes y una especial de 500 pesetas. Recibe pequeñas donaciones de la Caja de Madrid, Cuenca-Ciudad Real y Rural, y tiene un presupuesto de unas 400.000 pesetas, aproximadamente. Los miembros más destacados son: Miguel de la Rubia, Ramón Sánchez-Pastor, Rosario Fernández y Raimundo Chaves.

El miércoles todo se centró en el consabido «Entierro de la Sardina», que ya Goya lo inmortalizó en uno de sus lienzos. Es el broche de estos días locos, alegres y dicharacheros. La comitiva salió, como de costumbre, de la calle Gran Maestre e hizo su recorrido tradicional. Al final del cual se quemó la sardina, se tiraron cohetes y demás objetos ruidosos y terminó la jugera.

La colaboración fue abundante y alegre, a pesar de que se trataba de un acto fúnebre. No obstante, y a petición de componentes de las comparsas, creo es necesario fomentar la participación de adultos y contener de alguna manera la de los niños. La manera de hacerlo, no lo sé, pero se podría reflexionar para otros años.

Tras un paréntesis de dos días, el sábado por la tarde (7 de marzo) se organizó una «olimpiada» por el Grupo Corral de Comedias y «La Escacharrá», desde la calle El Santo hasta la Plaza de España. Consistía en ir disfrazado cada uno como le diera la gana.

El domingo de Piñata, «La Escacharrá» principalmente y otros, hicieron un pasacalle cantando cancioncillas propias del carnaval. De esta manera se dieron por terminadas las fiestas carnavales de hogaño.

Durante estos días de fiestas, el Ayuntamiento ha organizado bailes populares en el «Salón Salud», sito en la calle Méndez. Han sido muy concurridos y prácticamente se ha llenado. El martes y el sábado hubo un premio de 3.000 pesetas al mejor disfraz, donado por el Ayuntamiento. Asimismo, ha repartido 45.000 pesetas para todas las comparsas. Este dinero no lo ha dado en metálico, sino en especies, es decir, ha comprado vino, queso, etcétera. Desde estas líneas aprovecho para decirle a los máximos responsables del pueblo que esa cantidad hay que quintuplicarla por lo menos.

Señalar también que el sábado (día 7) y el domingo (día 8) se celebró en el Polideportivo-75 bailes de disfraces para mayo-

res y pequeños, respectivamente. También en «Discote Paco's», se celebró otro baile de disfraces infantil, el domingo de Piñata, a las 12 horas, organizado por la guardería «Nanos».

Todo esto unido a los distintos concursos de disfraces que se han celebrado en los colegios de la localidad, nos da una idea del auge que están tomando estas fiestas en Almagro.

No quiero terminar esta crónica sin expresar un deseo y advertir al mismo tiempo un peligro. Mi deseo es que para el próximo año se constituya un comité de todas las comparsas y grupos que participan en los carnavales. Esta iniciativa podría partir del Hermano Mayor, y un lugar podría ser los locales de la Universidad Popular. El peligro que advierto es que si no se organiza y se coordina, puede terminar esto como el (rosario de la aurora», cada uno por su lado. Creo que es necesario que cada comparsa y grupo nombre a un presidente y un secretario o dos representantes indistintos y todos juntos hablar en común de la fiesta del carnaval, pues hablando se entiende la gente. De esta manera se evita el que una comparsa no vaya a recibir al Hermano Mayor; que otra no cumpla su promesa de asistir a otro acto; que otra, etc. Todo esto se podría evitar con una penetración entre todas ellas. Personalmente, y con motivo de hacer esta crónica para MIRADOR, asistí invitado al ensayo de una de ellas y realmente me encantó el ambiente que allí se vivía. Pequeños, mayores, niños, niñas, todos a una como «Fuenteovejuna».

Espero que no se me olvide poner en estas líneas algún acto o detalle, si es así pido disculpas anticipadas.

DIONISIO MUÑOZ MOYA

FRANCISCO ABELLAN GOMEZ

**Joyería Relojería
Artículos de Regalo**



Mayor de Carnicería, 8 Telt. (926) 86 03 27
ALMAGRO (C. Real)

PARADOR NACIONAL DE ALMAGRO

Ronda San Francisco, s/n.

Teléf. 86 01 00 - 86 01 25

Dirección Teleg.: «PARAL»

ALMAGRO

Categoría 4 Estrellas
Edificio Histórico Artístico
Antiguo Convento de San Francisco
Habitaciones con Baño Completo, Aire
y Actos Culturales
Restaurante, Platos Típicos Manche-
gos, Bodega Típica, Piscina y Jardín
Banquetes, Bodas y Comuniones
Acondicionado, Calefacción y Minibar
Salones para convenciones, Reuniones
de Empresas y Exposiciones
Aula Magna para Conferencias

CANCIONES DE CARNAVAL 1987

Comparsa «Don Quijote». Letra y música suya

*En el año ochenta y siete
ha llegado el carnaval
y le pedimos permiso
a toda la autoridad.*

*Salimos a divertirnos
para que se divierta el pueblo
para que al final de la fiesta
quedemos todos contentos.*

*No queremos molestar
ni que la gente se canse,
si todos colaboramos
seguiremos adelante.*

*El seguro de enfermedad
bien nos tiene abandonaos,
hay que ir a Ciudad Real
pa un simple constipao.*

*Y por favor le pedimos
a Bibi con exigencia,
pues bien saben que en Almagro
nos falta una residencia.*

*Y que nos faltan jardines,
distracciones a los pequeños,
pa que el turista que llegue
vea el pueblo embellecido.*

*Y para nuestros mayores
que ya los colma la edad,
para sus ratos de ocio
que tengan comodidad.*

*Aunque también en Almagro
hay muchas cosas buenas
como visitar a Morris
y probar sus berenjenas.*

*Ya se pasan estos días
y pena nos da pensarlo
que hay que esperar doce meses
pa encontrarnos otro año.*

*Que nos quedan muchas cosas
que os podemos contar,
pero esperar otro año
y os podréis enterar.*

*Si el pueblo queda contento
nos lo tiene que decir
y así el próximo año
lo podemos repetir.*

*Y este imprevisto poeta
que nació el año 12
tiene los setenta y cinco,
pero nadie lo conoce.*

Comparsa «La Blanca Doble»

La Guardería «El Molinillo»

La Guardería «El Molinillo» les ofrece sus servicios a todas las mamás, acogiendo a sus niños.

Su servicio es especializado por puericultoras diplomadas, y años de experiencia.

Acoge a niños desde meses a setenta años.

En los servicios está incluido las tomas de lactancia natural por las puericultoras, que son las que alimentan al lactante.

Las cunas son reforzadas a prueba de terremotos, tacatás a prueba de tanques, triciclos a prueba de choques, y parques a prueba de gorilas.

Los niños necesitan las caricias y contacto de las manos cálidas y cariñosas de las puericultoras.

Les aseguramos una total higiene en las horas nocturnas, así como cambio de compresas y preservativos.

Nuestro objetivo es ayudar a los niños a aumentar su independencia y facilitar su madurez.

Les aseguramos que quedarán complacidas con la guardería «El Molinillo».

Agradecemos su colaboración al adquirir este panfleto de LA COMPARSA «LA BLANCA DOBLE».

**Aprovechamos la ocasión para invitarles
a participar con nosotros**

ACTUALIDAD LOCAL

EXTRACTO DE LOS ACUERDOS ADOPTADOS POR EL AYUNTAMIENTO PLENO, EN SESION EXTRAORDINARIA, CELEBRADA EL DIA 12 DE MARZO DE 1987

- 1.º Aprobar actas de las sesiones ordinaria y extraordinaria inmediatamente anteriores.
- 2.º Aprobar el Presupuesto General para el ejercicio de 1987.
Almagro, a 16 de marzo de 1987.

NOTAS DE SOCIEDAD

(Mes de Marzo)



Bautismos

Sergio Serrano Gascón, de Vicente y Nieves
Natalia Barraión Jiménez, de Francisco y Manuela
David Bermejo Ruiz, de Alfonso y Encarnación
Carmen Pilar Alvarez González, de Vicente y Carmen
Beatiz Rodríguez Bacete, de José Luis y Ana María
Melisa Ureña Pedrero, de Iluminado y Angelita

Matrimonios

Antonio Camacho Díaz, con Ana M.^a Ureña Ramírez
José Morales Martínez, con M.^a Victoria Gascón Ramírez
Ricardo Arco Fernández, con Ricarda Barato Triguero
Vicente Lucas Villaverde Chaves, con Rebeca Elena Serrano
Daney
Antonio Rodríguez Morante, con Ana M.^o Herrera Aranda
Valentín Espinosa Cuadra, con Isabel Camacho Espinosa
Eleuterio García Guzmán, con M.^o Nieves López García

Defunciones

Encarnación Nieto Hornero, de 82 años
Pilar García del Castillo de 70 años
Blasa Chaves Arroyo, de 81 años
Teresa Herrera Contreras, de 64 años
Carmen Espadas Asensio, de 78 años
Nieves Maldonado Barraión, de 75 años
Antonia Gómez Sánchez, de 72 años

GASTRONOMIA

(Dulces de Semana Santa)

FLORES

Ingredientes: Una docena de huevos, un litro de leche, la ralladura de un limón, una copa de anís dulce y 3/4 kg. de harina.

Forma de hacerlo: Se baten los huevos, se le añade la ralladura del limón, la leche; se bate todo y se le va añadiendo poco a poco la harina hasta que esté todo bien mezclado.

En una sartén se pone abundante cantidad de aceite y cuando esté bien caliente se hecha el molde para que se caliente y después se saca y se mete en la masa previamente preparada y vuelve a meterse en el aceite. Una vez dorada se van sacando las flores y se les añade azúcar.

BARQUILLOS

Ingredientes: Un vaso de vino, un vaso de zumos de naranja. Vaso y medio de aceite, la ralladura de una naranja, una copa de anís y harina la que admite.

Forma de hacerlo: Se mezclan todos los ingredientes, después se extiende de la masa con un rodillo y se cortan trozos o bien si se desea se lía la masa en una caña para que salgan redondos y se va echando en una sartén con aceite bien caliente. Al sacarlos se bañan con azúcar y canela.

PALABRAS DIFICILES

Umbela: Del latín «Umbella» que quiere decir quitasol (debido a al disposición de sus flores).

Diurética: Que hace aumentar la cantida de orina.

Carminativo: Que facilita la salida natural de las ventosidades.

Galactogenativa: Que favorece la producción de leche de las madres que crían.

Restaurante Mesón Sancho

Ejido Calatrava, 18 - Teléfono 86 02 87 - ALMAGRO

SALON DE BODAS CERVANTES

BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES, REUNIONES DE EMPRESA

Mayor de Carnicería, 52 - Teléfono 86 01 51 - ALMAGRO

REFRANERO

«...pues él que me dice, que no se acabaron entre nosotros las almas grandes, los espíritus generosos que dan al bien común su trabajo y su dinero, que es la sangre que más se escatima en nuestros días de grosero positivismo» (Julio 1911, J. R. Coloma).

*A precio muy elevado
se cotiza la honradez:
por eso cada hombre honrado
vale por lo menos diez.*

*En todas las discusiones
y enfrente de la malicia,
haz que broten tus razones
defendiendo la justicia.*

*Con la pendencia y el vino
lo vas a pasar muy mal,
pues te aguarda este destino:
la cárcel o el hospital.*

*El que al peligro se arroja
por necio alarde de arrojo
se queda según escoja,
muerto, tuerto, manco o cojo.*

*Dura es la necesidad
que a la servidumbre obliga,
mas ni envilece ni hostiga
llevada con dignidad.*

*Por el oro o por la cuna
no midas la dicha ajena,
que la choza, a veces, llena
y el palacio le importuna.*

*La cultura es la conciencia
del hombre y su educación,
mas no le quita en esencia
su natural condición.*

PLANTAS

HINOJO

Familia: Umbelíferas.

Longitud: 1,5 a 2 m.

Planta: Perenne.

Planta de color verde oscuro, lampiña, erecta y recia con tallo sólido, de hojas estrechas y largas semejantes a hebras.

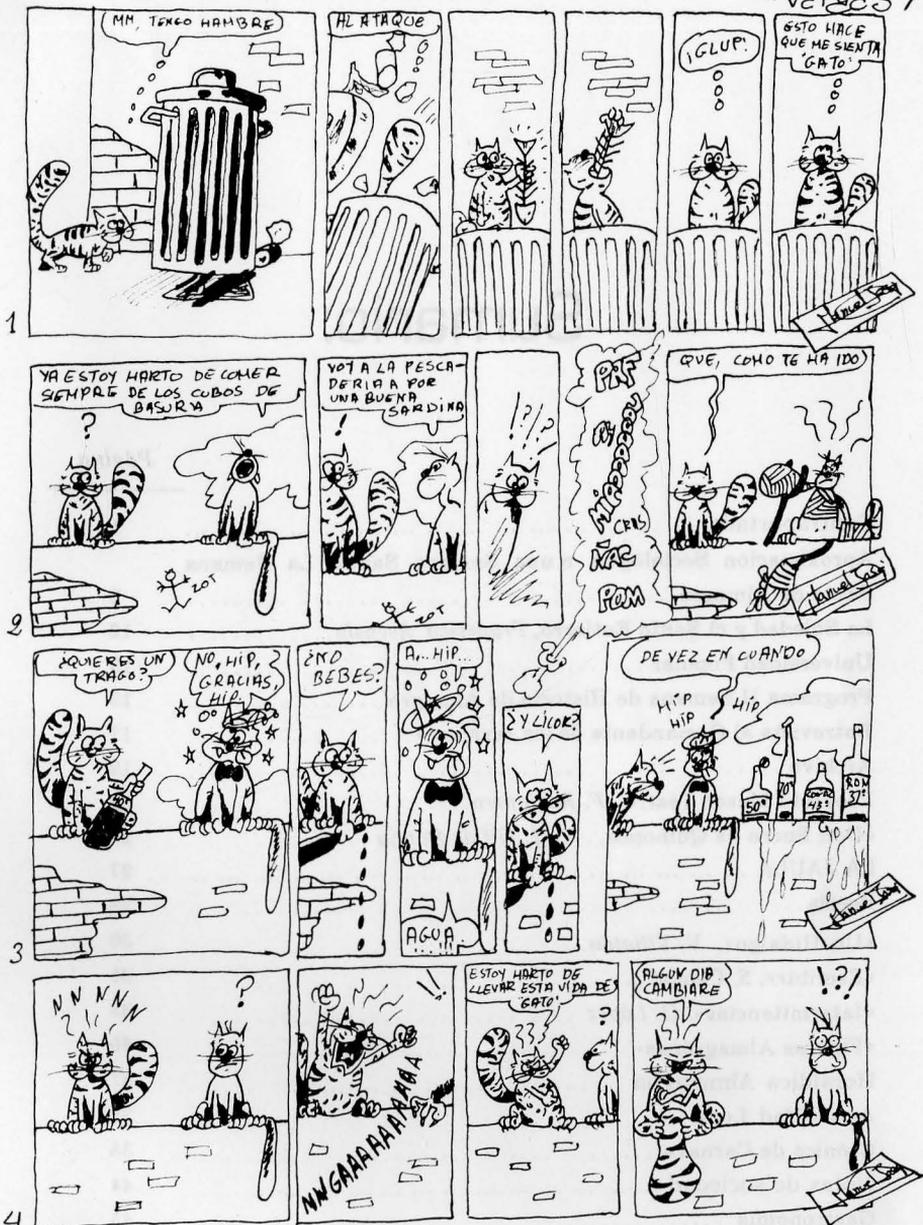
La parte superior de los tallos están rematados por umbelas de 4 a 8 cm. compuestas por ramilletes de diversos radios, para acabar en las partes florales de la planta, que osn de color amarillo brillante.

Esta planta posee un aroma intenso y agradable. Los griegos tenían gran confianza en el hinojo y lo usaban para adelgazar, los romanos comían su raíz, hojas y semillas en los días de ayuno, porque al igual que los griegos descubrieron que apaga el hambre. En La Mancha lo utilizamos para aromatizar berenjenas.

De propiedades aperitivas, diuréticas, carminativas y galactogenativas.

La podemos encontrar en los sitios no cultivados (bordes de carretera, ribazos, barbechos, etc.).

Florece de junio a agosto.



Sumario:

	<u>Página</u>
Contraportada	1
Aproximación Sociológica a una Semana Santa: La Semana Santa de Almagro	2
La Soledad y el Santo Entierro, <i>Francisco Asensio</i>	12
Universidad Popular	13
Programa II Semana de Historia de Almagro	16
Entrevista al Comandante de los «armarios»	17
Archivo	19
Proyecto Museo Teatro, <i>F. Racionero</i>	22
«Don Suero de Quiñones...» <i>J. Gil de Pareja</i>	23
LA JAULA	27
Poesía	28
«Un Hidalgo», <i>V. Villalón</i>	30
«Escribir», <i>S. Ciudad</i>	31
«Intermitencias», <i>G. López</i>	33
«Figuras Almagreñas»	35
Heráldica Almagreña	37
Actualidad Local	38
Crónica de Carnaval	38
Notas de sociedad	44
Gastronomía	45
Refranero y Plantas	46



Sumario:

	Página
Contraportada	1
Aproximación Sociológica a una Sociedad Rural de España	2
Sociología del viaje	3
La Soledad y el Cuerpo Real	11
Desarrollo Popular	12
Programa II Seminario de Historia	13
Entrevista al Comandante	17
Apéndice	19
Problema Nuevo Teatro	22
«Das Feste de Gijón»	23
LA JATLA	24
Teoría	25
«Las Fiestas» F. Pérez	26
«Fiestas» S. Pérez	27
«Intercambio» Q. López	28
«Figuras Almagreñas»	29
Heraldica Almagreña	37
Asociación Local	38
Comunicación de Corporal	39
Notas de actualidad	44
Geografía	45
Referencia y Placas	46

